



Universidad
Zaragoza

Trabajo Fin de Grado

La desarticulación política y geográfica del Imperio romano en el siglo III: el *Imperium Galliarum* y el Reino de Palmira

The political and geographical disarticulation of the Roman Empire in the third century: the Imperium Galliarum and the Kingdom of Palmyra

Autora

Silvia Romanillos Marín

Directora

María Victoria Escribano Paño

Facultad de Filosofía y Letras / Grado en Historia
2018

ÍNDICE DE CONTENIDOS:

1. Introducción y justificación del trabajo	5
1.1. Presentación	5
1.2. Objetivos	5
1.3. Fuentes, metodología y estado de la cuestión	6
2. Contexto histórico	11
3. <i>Imperium Galliarum</i>	15
3.1. Póstumo se hace con la púrpura	15
3.2. Construcción y consolidación del <i>Imperium Galliarum</i>	18
3.3. Los sucesores de Póstumo	21
3.3.1. Mario	21
3.3.2. Victorino	22
3.3.3. Tétrico	23
3.4. El final del <i>Imperium Galliarum</i>	25
3.5. Las fuentes epigráficas y numismáticas	26
4. El reino de Palmira	31
4.1. Palmira: <i>colonia</i> caravanera en Siria	31
4.2. Odenato toma el control	33
4.3. Zenobia recoge las riendas	36
4.3.1. Reina de Palmira	36
4.3.2. Expansión del territorio	37
4.4. Campaña de Aureliano contra Zenobia	39
4.5. Un último intento de resistencia	41
5. Aureliano, <i>pacator</i> y <i>restitutor orbis</i>	43
6. Conclusiones	45
7. Bibliografía	51

8. Anexos	55
8.1. Cronología	55
8.2. Mapas	56
8.3. Motivos monetales	58

1. Introducción y justificación del trabajo.

1.1. Presentación.

La historiografía reciente ha denominado al 260 como el «Año de todos los desastres» por la extrema situación de inestabilidad interna y amenaza externa que vivió el Imperio romano. Esta se inició con la derrota en batalla del emperador Valeriano, quien cayó preso de los persas y murió en cautividad, generando así un vacío de poder que dio lugar a una serie de usurpaciones protagonizadas por jefes militares que se postularon en las provincias a su mando como nuevos emperadores, con mayor o menor fortuna.

Una de las más graves de estas usurpaciones fue la llevada a cabo por Póstumo en la Galia, que dio lugar al conocido como *Imperium Galliarum* –Imperio de las Galias– o *Imperium Gallicum* –Imperio galo–, prolongado en el tiempo hasta el año 274. En el mismo clima de inestabilidad se conformó el reino de Palmira, con centro en una ciudad caravanera convertida en núcleo de un intento secesionista, pues puso bajo su control gran parte del Oriente romano. Así, únicamente permaneció fiel a Roma la parte central del territorio imperial, denominada por los historiadores «Imperio Central».

1.2. Objetivos.

El objetivo principal de este trabajo consiste en realizar un estudio comparativo de las dos partes del Imperio romano que provocaron su temporal desarticulación: el *Imperium Galliarum* en Occidente y el reino de Palmira en Oriente.

Para ello, se hace necesario establecer qué ocurrió en aquel año 260 y, especialmente, por qué y qué repercusión tuvo en la evolución del Imperio, situando estos hechos en el contexto de las grandes crisis del siglo III y observando la política seguida por los emperadores para solucionar las situaciones conflictivas.

Como objetivos secundarios, se pretende analizar la imagen que presentaron de tales acontecimientos los autores romanos y sus similitudes y diferencias con respecto a la visión aportada por la historiografía actual, además de establecer la razón de estas.

También manifestar la importancia de los límites en la estructura territorial del Imperio y la influencia que en su desarrollo tuvieron, por una parte, las presiones de los pueblos externos y, por otra, los gobernadores de las provincias fronterizas.

Finalmente, mostrar la relevancia de la perspectiva política, junto a la ideológica y la social, para la total comprensión del complejo siglo III romano.

1.3. Fuentes, metodología y estado de la cuestión.

Debido a la gravedad de la situación, tanto el año 260 en sí mismo como, más exhaustivamente, cada uno de los fenómenos de invasión, usurpación y secesión que lo jalonaron, fueron ya tratados por las fuentes más o menos coetáneas a los mismos. Así, autores como Eutropio, Aurelio Víctor y Zósimo, además de la *Historia Augusta*¹, dedicaron parte de sus páginas al *Imperium Galliarum* –siendo el propio Eutropio el primero en denominarlo de tal manera²– y al reino de Palmira.

Una de las fuentes principales para estos hechos procede de Eutropio, quien vivió, aproximadamente, entre los años 320 y 390, sin que quede claro su lugar de nacimiento. Fue funcionario imperial de alto nivel –por lo que tuvo acceso a fuentes oficiales de información– y escribió, en época del emperador Valente (364-378), un *Breviario* de la historia de Roma, narrando los acontecimientos desde la fundación de la ciudad hasta el principado de Joviano (364), es decir, hasta el reinado inmediatamente anterior a su momento, como era costumbre entre los historiadores romanos.

Coetáneo suyo fue Aurelio Víctor, quien nació en la provincia de África *ca.* 320. Pese a pertenecer a las filas de los *humiliores* –las gentes humildes–, tuvo una cuidada educación y llegó a ser senador y ocupar los cargos de gobernador de Panonia y *praefectus urbi* –prefecto de Roma– en el 389. Además, escribió en época teodosiana (379-395) un *Liber de Caesaribus* –es decir, *Libro sobre los Césares*–, obra historiográfica donde recogió la historia comprendida entre Augusto y Constancio II (31 a.C.–361 d.C.). Sus brevísimas biografías contienen información que no podemos conseguir por otra vía.

Una estrecha similitud entre varios pasajes de las obras de estos dos autores, que no puede responder a que uno fuera usado como fuente por el otro, llevó a Enmann a conjeturar que ambos habían empleado una fuente común, una *Historia Imperial* –*Kaisergeschichte*³– no conservada en la actualidad. Siguiendo su propia hipótesis, Enmann afirmó que la *KG* poseía una estructura biográfica y que una primera versión de la misma había sido elaborada bajo el principado de Diocleciano (284-305), no mucho más tarde, por tanto, de los hechos que narra. No obstante, es

¹ En adelante, *HA*.

² «*Victorinus postea Galliarum accepit imperium*» (Eutropio, *Breviarium*, 9, 9, 3) podría traducirse como «Victorino después accedió al *imperium* –poder militar– de las Galias», lo que ha dado pie a autores posteriores a considerar este territorio como un Imperio independiente del romano, el «*Imperium Galliarum*», es decir, el Imperio de las Galias.

³ En adelante, *KG*.

más probable que se escribiera hacia mediados del siglo IV⁴, cincuenta años después de la abdicación de este emperador.

Por otra parte, la *HA* constituye una fuente –aunque en ocasiones única– algo menos fiable, debido a su anonimato y a su propia concepción historiográfica, con una técnica más descuidada y predominio de lo anecdótico e, incluso, novelesco.

Se compone de biografías de Augustos, Césares⁵ y usurpadores desde Adriano hasta Caro, Carino y Numeriano, es decir, entre el año 117 y el 284, aunque presenta algunas lagunas. Estas biografías aparecen atribuidas a distintos autores, pero se cree que son nombres falsos y que habrían sido redactadas por una única mano a finales del siglo IV. Parece que empleó como fuentes a Dexipo, Aurelio Víctor y Eutropio –o la *KG*–⁶, pero, como manifestó Drinkwater, «que está plagada de mentiras no ofrece ninguna duda»⁷, en referencia a la introducción de información cuya autenticidad resulta imposible de establecer, como discursos, epístolas, anécdotas, etc.

Por tanto, aunque la narración acerca del *Imperium Galliarum* que presenta la *HA* es la más completa de las que sobreviven, no ofrece una información fiable⁸, por lo que «no puede y no debe ser usada como fuente para el Imperio galo».⁹ Algo similar ocurre con los datos que aporta acerca del reino de Palmira.

En cuarto lugar –cronológicamente hablando– el historiador Zósimo escribió en los primeros años del siglo VI una *Historia nueva* –que le valió el título de «Polibio¹⁰ de la decadencia», de quien tomó el estilo y la concepción historiográfica– en la que narró la historia del Imperio romano desde Augusto hasta el saqueo de Roma por los visigodos en 410.

En cuanto a la historiografía moderna, los primeros trabajos destacables fueron realizados por Edward Gibbon y Theodor Mommsen, en los siglos XVIII y XIX respectivamente, basándose en las fuentes literarias. No obstante, fueron superados hace mucho tiempo; especialmente cuando empezaron a tenerse en consideración los resultados arrojados por otras ciencias, como la arqueología o la numismática.

⁴ John Drinkwater, *The Gallic Empire: separatism and continuity in the north-western provinces of the Roman Empire A.D. 260-274*, Steiner, Stuttgart, 1987, pp. 46-47.

⁵ «Augusto» era el título imperial, mientras que «César» estaba reservado al heredero.

⁶ Drinkwater, *The Gallic Empire... op. cit.*, pp. 61-62.

⁷ «That [...] the work is riddled with lies is no longer doubt». *Ibidem*, p. 64.

⁸ *Ibidem*, pp. 60-61.

⁹ «The *HA* cannot and must not be used as a source for the Gallic Empire». *Ibidem*, p. 70.

¹⁰ Polibio (200-118 a.C.) fue un historiador griego, considerado uno de los más importantes por ser el primero en escribir una historia universal, además del historiador antiguo que más páginas dedicó a la teoría metodológica de la historiografía.

En lo que se refiere a esta última, el primer catálogo de monedas acuñadas por el *Imperium Galliarum* fue preparado por Georg Elmer y publicado en 1941, aunque pronto quedó obsoleto¹¹, por lo que para el presente trabajo he empleado el atlas de J. de Witte¹².

Las pruebas aportadas por la numismática son de dos tipos¹³: En primer lugar, informan acerca de las líneas políticas y militares de los regímenes en cuestión, indicadas por la ubicación y el funcionamiento de sus diversas cecas y las leyendas de sus monedas. El segundo tipo tiene un alcance mucho más amplio, relacionado con las implicaciones económicas, sociales e históricas que presenta el uso de las monedas una vez puestas en circulación, conocidas mediante el estudio de hallazgos aislados y acumulaciones o tesoros¹⁴.

Además, el estudio de los tipos monetales locales resulta particularmente significativo en el caso de usurpadores e imperios rebeldes –como los dos que nos ocupan–, ya que son expresiones coetáneas de las acciones y aspiraciones de las autoridades responsables de su acuñación¹⁵. Pese a esto, hay que tener en cuenta que es muy posible que fueran los encargados de las cecas quienes prepararan los moldes y los presentaran a los emperadores para su aprobación, en lugar de trabajar únicamente los diseños definidos por estos.¹⁶

De hecho, la numismática presenta diversos problemas de interpretación, por lo que constituye una ciencia dependiente de otras y susceptible de juicios subjetivos, ya que las pruebas que arroja son a menudo inciertas y polémicas. Sin embargo, contribuye de manera importante en el desarrollo de la historiografía.¹⁷

En cuanto a la arqueología, los restos materiales del *Imperium Galliarum* resultan, en muchos aspectos, decepcionantes, puesto que proporcionan pocos detalles históricos y estos son, a menudo, inciertos. Además, este problema se ha visto agravado, en algunas regiones, por insuficiencias en la práctica arqueológica, en particular con respecto a los problemas planteados por la falta de criterios fiables de datación para este periodo.¹⁸

¹¹ Drinkwater, *The Gallic Empire... op. cit.*, p. 153.

¹² J. de Witte, *Atlas of the ancient coins struck by the emperors of the Gallic Empire*, Ares Publishers, Chicago, 1976.

¹³ *Ibidem*, pp. 132-133.

¹⁴ Los hallazgos aislados presentan monedas –individuales o en conjunto– perdidas accidentalmente por sus dueños, mientras que los tesoros comprenden varias monedas reunidas y escondidas deliberadamente con la intención de recuperarlas posteriormente.

¹⁵ Drinkwater, *The Gallic Empire... op. cit.*, p. 150.

¹⁶ *Ibidem*, p. 159.

¹⁷ *Ibidem*, p. 133.

¹⁸ *Ibidem*, p. 215.

La mayoría de las fuentes arqueológicas del *Imperium Galliarum* son epigráficas, constituidas por inscripciones conmemorativas y miliarios. Destaca entre ellas la llamada «inscripción de Augsburgo», hallada en 1992 en dicha ciudad alemana, aparentemente, en su lugar original y en un notable estado de conservación. Se trata de un altar que conmemora con una leyenda inscrita en una de sus caras una victoria romana sobre los bárbaros. Además, aparecen varias representaciones iconográficas, como Marte armado y una Victoria a cuyos pies se arrodilla un cautivo desnudo, barbado y maniatado¹⁹. Esta inscripción, que data del 11 de septiembre de 260, es el texto conocido más antiguo relacionado con el reinado de Póstumo e informa de sus primeros pasos en la púrpura²⁰, por lo que resulta esencial en el estudio del *Imperium Galliarum*.

Por el contrario, desde 1929 –año en el que comenzaron las excavaciones–, Palmira demostró ser mucho más prolífica en material arqueológico –conservando su teatro, ágora, avenidas, templos, necrópolis, etc.–, lo que la llevó a ser nombrada Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO en 1980, pero desde 2015 ha sido sometida a una destrucción sistemática por parte del grupo extremista Estado Islámico, que, además, ejecutó a una serie de personas entre las que figuraba quien había sido director del yacimiento, Khaled Asaad, decapitado tras un mes de torturas y vejaciones²¹. Estos hechos se produjeron en el marco de la Guerra Siria, aún en curso, por lo que los daños concretos al yacimiento arqueológico de Palmira son todavía desconocidos y, sobre todo, susceptibles de aumentar; por esta razón, la UNESCO declaró el sitio en peligro ya en 2013.

La metodología de trabajo aplicada ha consistido en la colación y comentario de estas fuentes y su interpretación con apoyo en los estudios historiográficos que conforman el estado de la cuestión, recopilando y contrastando datos hasta lograr una reconstrucción histórica de los hechos.

Desde los trabajos historiográficos de Gibbon y Mommsen, los estudios sobre el *Imperium Galliarum* y el reino de Palmira no han hecho más que aumentar, saliendo a la luz periódicamente nuevas publicaciones, especialmente provenientes de diversas universidades anglófonas e italianas, siendo estos dos idiomas los más empleados para la transmisión de dichas obras. Por el contrario, apenas hay publicaciones solventes acerca de estos temas en castellano.

En cuanto al *Imperium Galliarum*, destacan los estudios de John Drinkwater, actualmente profesor emérito del departamento de estudios clásicos y arqueología de la Universidad de Nottingham (Reino Unido), en especial el titulado *The Gallic Empire: separatism and continuity in the north-*

¹⁹ Henri Lavagne, «Une nouvelle inscription d'Augsbourg et les causes de l'usurpation de Postume», *Comptes rendus des séances de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*, n° 2 (1994), pp. 431-436.

²⁰ *Ibidem*, p. 443.

²¹ María José Hidalgo de la Vega, «Zenobia, reina de Palmira: historia, mito y tradiciones», *Florentia iliberritana: Revista de estudios de antigüedad clásica*, n° 28 (2017), p. 80.

western provinces of the Roman Empire A.D. 260-274 –El Imperio galo: separatismo y continuidad en las provincias noroccidentales del Imperio Romano, 260-274 d.C.–, publicado en 1987, aunque todavía insuperado, y en el cual me he basado en gran medida para la realización de este trabajo. Asimismo, son reseñables los artículos de Henri Lavagne²², Michel Christol y Xavier Lorient²³ acerca de la inscripción de Augsburgo, que aportan nueva y relevante información al respecto de las hipótesis defendidas por Drinkwater.

Los estudios sobre Palmira son más diversos, tanto en sus lenguas vehiculares –inglés, francés, alemán, castellano, italiano, polaco, etc.– como en su temática. De todos los consultados, me he basado en mayor medida en el trabajo de Mario Mazza²⁴ y en los más recientes de Maurice Sartre²⁵, Michel Christol²⁶, Patricia Southern²⁷ y María José Hidalgo de la Vega²⁸.

²² Lavagne, *op. cit.*

²³ Michel Christol y Xavier Lorient, «À propos de l'inscription d'Augsbourg: remarques liminaires», *Cahiers du Centre Gustave Glotz*, nº 8 (1997), pp. 223-227.

²⁴ Mario Mazza, *Lotte social e restaurazione autoritaria nell III secolo D.C.*, Laterza, Roma, 1973.

²⁵ Maurice Sartre, *The Middle East under Rome*, Harvard University Press, Cambridge, 2005.

²⁶ Michel Christol, *L'Empire romain du IIIe siècle: histoire politique (de 192, mort de Commode, à 325, concile de Nicée)*, Errance, París, 2006.

²⁷ Patricia Southern, *The Roman Empire from Severus to Constantine*, Routledge, Londres, 2015.

²⁸ Hidalgo de la Vega, *op. cit.*

2. Contexto histórico.

El tema que nos ocupa se sitúa en el contexto de las grandes crisis del siglo III, por lo que para comprenderlo se hace necesario explicar estas, aunque brevemente por la extensión requerida en el presente trabajo.

En el año 235 fue asesinado el último emperador de la dinastía severa, Severo Alejandro, por una revuelta militar contraria a su política de prudencia en el ámbito bélico, entendida como un acto de cobardía.²⁹

Tras esto, los soldados nombraron Augusto a Maximino el Tracio, quien protagonizó campañas victoriosas contra los pueblos germánicos que presionaban la frontera septentrional, alamanes (235) y dacios libres (236). No obstante, su reiterada ausencia de Roma, su rigor fiscal y su aislamiento respecto al senado minaron su imagen hasta desembocar en la «crisis del 238».³⁰

Esta se inició con una confrontación protagonizada por propietarios de tierras de Thysdrus (África proconsular) contra el responsable de la recaudación; armaron a sus siervos, asesinaron a este y proclamaron emperador al gobernador provincial, Antonio Gordiano, quien asoció a su hijo, Gordiano II, al poder.

A esta sublevación se adhirió el senado, provocando una grave guerra interna: Ambos Gordianos murieron en batalla por orden de Maximino, tras lo cual el senado organizó un *Vigintivirato* y nombró a dos diarcas para ocupar el gobierno, a quienes la plebe romana obligó a nombrar César a Gordiano III, nieto de Antonio Gordiano. Además, Maximino fue ejecutado por sus propios soldados en una revuelta. Finalmente, en Roma estalló el descontento por desavenencias entre los diarcas y por su incapacidad para enfrentar los peligros que continuaban en la frontera, por lo que los pretorianos acabaron con los diarcas y proclamaron Augusto a Gordiano III.

También en 238 se produjo la entrada de los godos en la historia de Roma, atacando varias ciudades bajo la tutela de esta. Por otra parte, el rey persa sasánida Ardashir I invadió Mesopotamia, protagonizando ataques periódicos hasta que en 241 su hijo y sucesor, Sapor I, invadió de nuevo la provincia atacando los campamentos de las legiones romanas. Tras esto, Gordiano III inició una gran campaña oriental en la que murió, en 244.

Las tropas proclamaron entonces Augusto al prefecto del pretorio, Filipo el árabe, quien compró la paz a los persas y protagonizó algunas victorias sobre los germanos. Además, dividió el control

²⁹ David Potter, *The Roman Empire at Bay, AD 180-395*, Routledge, Londres, 2004, p. 167.

³⁰ Sobre el principado de Maximino y la crisis del 238, Clifford Ando, *Imperial Rome AD 193 to 284: The Critical Century*, Edinburgh University Press, Edimburgo, 2012, pp. 105-109.

militar del Imperio entre Prisco –Oriente–, Pacatiano –zona central– y él mismo, encargado de Occidente.³¹

Poco después se produjeron las usurpaciones de Jotapiano –de quien no se tienen más datos– y Pacatiano, derrotado por Decio por orden de Filipo; entonces las tropas proclamaron emperador a Decio, cargo ratificado por el senado tras su victoria frente a Filipo en 249.³²

En 250 Decio promulgó dos edictos declarando la obligación de la realización de sacrificios en honor a los dioses³³, ya que la religión romana tenía un carácter contractual basado en la fórmula «*do ut des*», por la cual los dioses protegían y otorgaban favores a los hombres a cambio de ser venerados correctamente. Las principales víctimas de estos edictos fueron cristianas.

También en 250 se produjo la invasión de Dacia, en la que Decio salió victorioso, y de Mesia y Tracia, donde tardó un año en pacificar la zona, hasta desaparecer en batalla en 251.³⁴ Tras esto, ascendió a la púrpura Treboniano Galo, quien protagonizó una política de diplomacia y prudencia basada en la compra de la paz.³⁵

Los persas iniciaron entonces una nueva invasión de las provincias orientales; masacraron al ejército romano en la batalla de Barbalissos (253), pero, ya en retirada, fueron vencidos por el dinasta local de Emesa (Osroene), Uranius Antoninus, quien llegó a acuñar moneda a su nombre bajo los títulos de *imperator* –jefe militar– y Augusto.³⁶ La incapacidad militar romana y la continuada hostilidad persa generaron tal situación de emergencia que los dinastas locales se atribuyeron la defensa del territorio en representación de Roma.

Por otra parte, Emiliano, gobernador de Mesia, interrumpió la política de subsidios a los godos y fue proclamado emperador por sus tropas. Venció en batalla a Treboniano, pero su principado duró únicamente ochenta y ocho días, ya que Valeriano, gobernador de Retia, acudió en ayuda del hijo y César de Treboniano, pero, tras la muerte de este, fue proclamado Augusto por sus soldados y venció a Emiliano en 253.³⁷

Valeriano instauró un colegio imperial en el que él se ocupaba de Oriente y su hijo Galieno de Occidente, aunque, en la práctica, este último estaba subordinado a su padre. Iniciaron así un

³¹ Ando, *op. cit.*, p. 115.

³² Southern, *op. cit.*, pp. 95-96.

³³ *Ibidem*, p. 96.

³⁴ *Ibidem*, p. 97.

³⁵ Potter, *The Roman Empire... op. cit.*, p. 247.

³⁶ *Ibidem*, pp. 248-250.

³⁷ *Ibidem*, p. 252.

periodo de restablecimiento mediante subsidios a los godos, algunas victorias militares frente a extranjeros y la reorganización y reconstrucción de Oriente.³⁸

No obstante, en 256 francos y alamanes atacaron la zona renana, por lo que Galieno se trasladó a Colonia (Germania Inferior) y dejó como César a su hijo, Valeriano el Joven, en Mesia. Además, las provincias africanas protagonizaron diversos problemas de los que apenas se tienen noticias.

En este clima de inestabilidad, Valeriano promulgó dos edictos de persecución –en 257 y 258– directamente contra los cristianos, acusados de *impietas* y deslealtad política, ya que una iba conllevaba la otra, considerándolos culpables de los males que atravesaba el Imperio.³⁹

En 258 el gobernador de Panonia protagonizó una usurpación de la que apenas se tienen datos, aunque suele relacionarse con la desaparición de Valeriano el Joven de las fuentes. Esto obligó a Galieno a establecerse en el Ilírico, dejando a su hijo Salonino como César en el Rin.

En 259/260 se produjo una nueva invasión goda en Mesia y Tracia, además de varias razias de pueblos germanos sobre Germania Superior, las Galias, Retia e Italia por las que Galieno se estableció en Milán.

En 260 Sapor inició un nuevo ataque en Oriente, expedición funesta para Roma: no sólo sufrió una gran derrota en la batalla de Edesa (260), sino que los persas capturaron a Valeriano.⁴⁰

Pese a que habitualmente se acepta el 260 como momento de esta batalla, la fecha es discutida, aunque únicamente por unos pocos autores. Por ejemplo, Mazza⁴¹ y De Blois⁴², en la década de 1970, consideraron más adecuado situarla en 259, así como Sartre⁴³, ya en 2005.

Por otra parte, las fuentes consultadas no coinciden en cuanto a los detalles de la captura. Eutropio, Festo y la *HA* afirman que Valeriano «envejeció entre los partos en una ignominiosa esclavitud»⁴⁴ detallada por Lactancio⁴⁵, pero Aurelio Víctor defiende que murió tras la batalla

³⁸ John Drinkwater, «Maximinus to Diocletian and the “crisis”», en Alan Bowman, Peter Garnsey y Averil Cameron (ed.), *The Cambridge Ancient History: Volume XII, The Crisis of Empire, AD 193-337*, Cambridge University Press, Cambridge, 2005, p. 41.

³⁹ Francisco Javier Lomas Salmonte, «Los años críticos (235-284)», en Pedro López Barja de Quiroga y Francisco Javier Lomas Salmonte, *Historia de Roma*, Akal, Madrid, 2004, pp. 433-434.

⁴⁰ Drinkwater, *Maximinus to Diocletian and... op. cit.*, p. 42.

⁴¹ Mazza, *op. cit.*, p. 294.

⁴² Lukas De Blois, «Odaenathus and the Roman-Persian war of 252-264 AD», *Talanta*, nº 6 (1975), p. 11; e *Idem*, *The Policy of the Emperor Gallienus*, Brill, Leiden, 1976, pp. 2-3.

⁴³ «Emperor Valerian was taken prisoner trying to stop the Persians near Edessa in 259 (rather than 260)». Sartre, *op. cit.*, p. 353.

⁴⁴ Eutropio, *Breviario*, Gredos, Madrid, 1999, p. 125; Festo, *Abrégé des hauts faits du peuple romain*, Les Belles Lettres, París, 1994, p. 30; e *HA*, Akal, Madrid, 1989, “Los dos Valerianos”, p. 519.

⁴⁵ Este autor explica cómo Sapor se servía de Valeriano cuando deseaba montar a caballo, ordenándole postrarse y ofrecer su espalda como escalón. Además, «una vez que acabó su humillante vida en medio de una ignominia como ésta, [Valeriano] fue despellejado y, tras separarle las vísceras de la piel, tiñeron ésta con un líquido rojo y la colgaron en el templo de los dioses bárbaros». No obstante, no hay pruebas de la

«horriblemente despedazado»⁴⁶, mientras Zósimo únicamente menciona que murió entre los persas⁴⁷ sin entrar en detalles. En cuanto a las fuentes persas, las *Res Gestae Divi Saporis*⁴⁸ afirman que «nosotros [los persas] hicimos prisionero con nuestras propias manos a Valeriano César y a los otros, jefes de ese ejército, [...] y los deportamos a Persia».⁴⁹ Esta última parece la opción más probable, ya que, además de proceder de una fuente directa, Gagé⁵⁰ subraya que la deportación al interior del territorio persa era una condena habitual tanto para prisioneros de guerra como para habitantes de las ciudades conquistadas, conformado así diversos asentamientos en el corazón del actual Irán.

Tras la desaparición de Valeriano, los persas fueron frenados por un general romano y por Odenato⁵¹, dinasta local de Palmira (Siria), y se produjeron usurpaciones simultáneas en las Galias –la de Póstumo–, Panonia –protagonizada por Regaliano, derrotado poco después por una incursión bárbara en el Danubio⁵²– y Oriente, donde Macriano el Joven y Quieto fueron proclamados emperadores⁵³. Esto produjo la división del ejército y del aparato fiscal.

Además, en 260 Galieno revocó los edictos de persecución de su padre, consciente de que había que poner fin a la división interna.⁵⁴

Después se derrotó a alamanes y godos, además de a Macriano y Quieto.⁵⁵

En aquel momento surgieron nuevas condiciones geopolíticas, con la consolidación del *Imperium Galliarum* iniciado por Póstumo y el control de Oriente por parte de Odenato. En este contexto se produjo la mayor crisis del siglo III.

autenticidad de estos hechos, narrados en Lactancio, *Sobre la muerte de los perseguidores*, Gredos, Madrid, 1982, p. 74.

⁴⁶ Aurelio Víctor, *Libro de los Césares*, Gredos, Madrid, 1999, p. 225.

⁴⁷ Zósimo, *Storia nuova*, Rusconi, Milán, 1977, p. 66.

⁴⁸ Denominadas así por Rostovtzeff en alusión a la obra de Augusto, constituyen un texto inscrito en los tres idiomas y escrituras admitidos en el Imperio sasánida –persa, medo y griego– sobre una torre de unos catorce metros de altura, construida en época aqueménida y denominada «Cubo de Zoroastro» porque estaría dedicada a este o a Ahura Mazda, aunque se ignora su función concreta. Esta torre se encontraba en la ciudad sagrada de Naqsh-e Rostam, donde también se hallaba la necrópolis de los grandes reyes persas Darío I, Jerjes, Artajerjes y Darío II.

⁴⁹ «We made prisoner ourselves with our own hands Valerian Caesar and the others, chiefs of that army, [...] and deported them to Persis». Recogido en Richard Nelson Frye, *The history of ancient Iran*, Beck, Munich, 1984, p. 372.

⁵⁰ Jean Gagé, *La montée des sassanides et l'heure de Palmyre*, Albin Michel, París, 1964, p. 132.

⁵¹ David Potter, «Palmyra and Rome: Odaenathus' titulature and the use of the *Imperium Maius*», *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik*, n° 113 (1996), p. 271.

⁵² Southern, *op. cit.*, p. 152.

⁵³ Drinkwater, *Maximinus to Dioclecian and... op. cit.*, p. 44.

⁵⁴ Oliver Hekster, *Rome and its Empire, AD 193-284*, Edinburgh University Press, Edimburgo, 2008, p. 75.

⁵⁵ Drinkwater, *Maximinus to Dioclecian and... op. cit.*, p. 45.

3. Imperium Galliarum.

En este momento, los pueblos germanos presionaban en el Rin, los *Agri decumates* y Retia, como consecuencia de la migración goda, que había finalizado con su instalación al norte del Mar Negro, pero había provocado el desplazamiento de los pueblos que encontraba a su paso, presionándose unos a otros y obligándose a avanzar hasta la frontera.

Por otra parte, la guerra en Oriente supuso el traslado de numerosas tropas, lo que obligó a desgarnecer el *limes* occidental, momento aprovechado por los pueblos extranjeros para violar las fronteras romanas. Debido a estos continuos ataques, la línea defensiva se había retrasado desde el Rin hasta los Alpes, dejando peligrosamente abierto el camino hacia Italia y –por tanto– Roma.

En este contexto, entre 259 y 260, francos y alamanes penetraron y saquearon las Galias, Hispania, Italia y África, mientras Galieno tuvo que desgarnecer parcialmente esta zona para reforzar militarmente el *limes* danubiano, donde también se estaban produciendo diversas invasiones. Entonces, «en una situación desesperada y casi destruido el Imperio Romano, Póstumo, hombre de oscurísimo linaje, tomó la púrpura en la Galia y gobernó [...] de manera que con gran valor y mesura restauró las provincias».⁵⁶

3.1. Póstumo se hace con la púrpura.

Póstumo, a pesar de su bajo nacimiento –al que posiblemente se refiera Eutropio al hablar de su «oscurísimo linaje»– había logrado un gran éxito en su carrera militar, como demuestra el estatus consular que ya entonces ostentaba. Por esto, Drinkwater considera que era tenido en gran estima en la corte de Galieno.⁵⁷ De hecho, parece que contaba con la confianza del emperador, ya que, cuando este hubo de trasladarse a la frontera danubiana, dejó en la Galia como representante a su hijo Salonino bajo la protección de dos de sus oficiales, siendo estos un tal Silvano y el propio Marco Casiano Latino Póstumo, a quien Galieno había confiado, además, la defensa del territorio.

Según Zósimo⁵⁸, Póstumo comandaba los ejércitos asentados en la Galia antes de asumir la púrpura. No obstante, esto no es seguro y se han aportado distintas hipótesis acerca del puesto que ocupaba, como la de Drinkwater⁵⁹, quien lo considera gobernador de la Germania Inferior, basándose en la preeminencia de Colonia –capital de esta provincia– en la historia inicial del Imperio galo. Hekster⁶⁰ sostiene que era el comandante del ejército romano en el Rin, mientras que,

⁵⁶ Eutropio, *op. cit.*, p. 126.

⁵⁷ Drinkwater, *The Gallic Empire... op. cit.*, p. 25.

⁵⁸ Zósimo, *op. cit.*, p. 67.

⁵⁹ Drinkwater, *The Gallic Empire... op. cit.*, p.26.

⁶⁰ Hekster, *op. cit.*, 2008, p. 26.

según De Blois⁶¹, se desempeñaba como gobernador de la Germania Inferior, aunque había ejercido antes como comandante de todo el territorio renano. En todo caso, era un hombre docto en el gobierno y en la guerra ya antes de ser proclamado Augusto en el otoño del 260.

Según Hekster⁶² y De Blois⁶³, Póstumo se rebeló contra Salonino, supuestamente, porque este había reclamado para sí el botín de una batalla que Póstumo había distribuido entre sus soldados, quienes terminaron proclamándolo emperador y asediando y ejecutando a Salonino y a Silvano en Colonia. No obstante, Hekster⁶⁴ reconoce también la posibilidad de que esta sublevación fuera consecuencia directa de la humillación sufrida por Roma en Edesa. Por el contrario, Drinkwater⁶⁵ considera que, aunque sí es cierto que Póstumo se rebeló después de la captura del emperador, no hubo ninguna causalidad entre ambos hechos.

Este autor sostiene que la reacción inicial de Póstumo tras la batalla de Edesa fue permanecer leal a Galieno, y que la ruptura con este fue causada por un desacuerdo provocado por la interferencia de Silvano en la difícil situación militar que surgió de las invasiones bárbaras⁶⁶. De hecho, Póstumo había derrotado a una partida de estos asaltantes, apoderándose de un importante botín que distribuyó entre sus hombres y que Silvano –al enterarse de este reparto– ordenó que se le entregara a él y a Salonino, como sostiene Hekster en su primera hipótesis. Según Drinkwater⁶⁷, Póstumo obedeció esta orden, plenamente consciente de que al hacerlo provocaría la animadversión de sus tropas hacia quienes las habían privado del botín, alentándolas así a renunciar a su lealtad a Galieno y a proclamar emperador a su propio general, es decir, a Póstumo.

Sin embargo, resulta difícil establecer la autenticidad de estos hechos, aunque la inscripción de Augsburgo arroja algo de luz con el siguiente texto:

«En honor a la divina casa [del emperador] y a la santa diosa Victoria, porque los bárbaros de la nación de los semnos o yutungos fueron hechos pedazos y puestos en fuga en los días octavo y séptimo antes de las *Kalendas* de mayo por los soldados de la provincia de la Retia, por los soldados de Germania, y por las milicias, después de liberar a muchos miles de cautivos itálicos, y en realización de su promesa, Marco Simplicinio Genialis, *vir perfectissimus*, actuando como gobernador, con el mismo ejército, y con gratitud propia, dedicó este altar en el tercer día antes de las *Idus* de

⁶¹ De Blois, *The policy of... op. cit.*, p. 6.

⁶² Hekster, *op. cit.*, p. 26.

⁶³ De Blois, *The policy of... op. cit.*, p. 6.

⁶⁴ Hekster, *op. cit.*, p. 26.

⁶⁵ Drinkwater, *The Gallic Empire... op. cit.*, p. 26.

⁶⁶ *Ibidem*.

⁶⁷ *Ibidem*, p. 24.

septiembre, siendo cónsules el emperador nuestro señor Póstumo Augusto y Honoratiano». ⁶⁸

Este texto hace referencia a una victoria de los ejércitos romanos sobre los germanos tras una batalla de dos días –24 y 25 de abril–, e informa de la fecha en la que se levantó el altar en el que aparece inscrito, el 11 de septiembre del año del consulado de Póstumo y Honoratiano, datado, según Lavagne, en el 260. ⁶⁹

En primer lugar, la mención a los «*Germaniciani*» demuestra la presencia de Póstumo en las provincias germanas. ⁷⁰ Por otra parte, en el año 259 diversos pueblos germanos rompieron el *limes* avanzando hasta Italia; Lavagne defiende que los bárbaros mencionados por esta inscripción formaban parte de esa expedición y que, volviendo a su territorio con el botín y los prisioneros conseguidos, fueron interceptados por las tropas de Genialis en Augsburgo, donde se libró la batalla. Posteriormente, aconsejado por Silvano, Salonino reclamó a Póstumo los prisioneros y el botín ganados a estos germanos ⁷¹, enlazando así con la hipótesis de Drinkwater. ⁷² Según Lavagne, el sitio de Colonia se inició a principios de mayo y sus habitantes entregaron a Salonino hacia finales de agosto o principios de septiembre, tras lo cual fue ejecutado y Póstumo tomó el título imperial e inició su primer consulado ⁷³. Así, la inscripción de Augsburgo disocia definitivamente la usurpación de Póstumo de la captura de Valeriano ⁷⁴, confirmando lo afirmado por Drinkwater. ⁷⁵

Según interpreta Lavagne, el hecho de que Póstumo fuera declarado emperador antes de que se levantara este altar explicaría las ambigüedades que presenta su inscripción. Por ejemplo, Genialis evita hablar de *Victoria Augusta* –es decir, la del emperador– sustituyéndola por una *Victoria sancta*, ya que en aquel momento todavía se aceptaba el poder de Galieno. Además, nombrando a Póstumo *imperator, dominus noster, Augustus* y *consul* consigue atribuir, *a posteriori*, la victoria a este. ⁷⁶

⁶⁸ Traducción propia del texto recogido en Lavagne, *op. cit.*, p. 436: «*In h(onorem) d(omus) d(ivinae) / deae sanctae Victoriae / ob barbaros gentis Semnonum / sive Iouthungorum die / VIII et VII kal(endarum) Maiar(um) caesos / fugatosque a militibus prov(inciae) / Raetiae sed et germanicianis / itemque popularibus excussis / multis milibus Italarum captivor(um) / compos votorum suorum / [[M(arcus) Simplicinius Genialis v(ir) p(erfectissimus) a(gens) v(ices) p(raesidis) / cum eodem exercitu]] / libens merito posuit / dedicata III idus Septemb(res) imp(eratore) d(omino) N(ostro) / [[Postumo Au]]g(usto) et [[Honoratiano co(n)s(ulibus)]]*».

⁶⁹ Lavagne, *op. cit.*, p. 436.

⁷⁰ *Ibidem*, p. 438.

⁷¹ *Ibidem*, pp. 439-440.

⁷² *Cf.* p. 16.

⁷³ Lavagne, *op. cit.*, p. 443.

⁷⁴ *Ibidem*,

⁷⁵ *Cf.* p. 16.

⁷⁶ Lavagne, *op. cit.*, pp. 441-442.

Por otra parte, Mommsen⁷⁷ consideró las –antes mencionadas– invasiones bárbaras de la parte occidental del Imperio una consecuencia de la inestabilidad creada por Póstumo al ser proclamado emperador. No obstante, nadie ha seguido esta idea, ya que tales invasiones fueron anteriores a esta usurpación.

3.2. Construcción y consolidación del *Imperium Galliarum*.

Póstumo, al contrario que el resto de usurpadores de esta época, no trató de atacar directamente a Galieno, sino que su objetivo prioritario parecía ser la urgente defensa del territorio bajo su control, de manera que sus esfuerzos se centraron en restablecer la estabilidad en el interior de las Galias combatiendo victoriosamente a los pueblos germánicos hasta rechazarlos más allá del *limes*. Por tanto, y como concluye Drinkwater, se rebeló como soldado, no como un usurpador con aspiraciones imperiales⁷⁸, encontrando su legitimidad en la reivindicación de que sólo bajo su liderazgo los ciudadanos de las Galias podrían estar protegidos de la amenaza bárbara. Además, siguiendo esta idea legitimadora, adoptó el título de *Restitutor Galliarum*⁷⁹, es decir, Restaurador de las Galias, y de *Germanicus Maximus*⁸⁰, en alusión a sus victorias frente a los pueblos germánicos.

Por tanto, la aparición del *Imperium Galliarum* respondió a la imperiosa necesidad de asegurar la defensa y los intereses de la población galorromana, amenazados por invasores germánicos, debido a la impotencia militar de un frágil poder imperial incapaz de atender debidamente los numerosos problemas que se le habían presentado de manera simultánea.

Por esta razón, en un primer momento, el emperador romano no se opuso a esta iniciativa⁸¹, ya que le permitió desentenderse del frente galo mientras los pueblos extranjeros atacaban todos los puntos del Imperio. No obstante, en 264 inició una expedición contra Póstumo, pero fue herido por una flecha durante la misma; más allá de esto, los detalles de esta campaña son difíciles de establecer.⁸² Según la *HA*⁸³, a partir de entonces Póstumo se dedicó a rechazar las incursiones bárbaras y guerrear contra Galieno.

Eutropio y Aurelio Víctor recogen una versión similar sobre la política de Póstumo: este extendió su control territorial hasta ocupar las Galias, Britania, la Narbonense, las Hispanias y,

⁷⁷ Theodor Mommsen, *The provinces of the Roman Empire, from Caesar to Diocletian. Vol. I*, Ares Publishers, Chicago, 1974, p. 165.

⁷⁸ Drinkwater, *The Gallic Empire... op. cit.*, p. 26.

⁷⁹ *Ibidem*, p. 28.

⁸⁰ *Ibidem*, p. 127.

⁸¹ Lietta De Salvo y Claudia Neri (Ed.), *Storia di Roma: l'età tardoantica, III-VI secolo d.C. Vol. 1*, Jouvence, Roma, 2010, p. 28.

⁸² Drinkwater, *The Gallic Empire... op. cit.*, p. 30.

⁸³ *HA, op. cit.*, “Los dos Galienos”, pp. 527-528.

probablemente, una parte de Retia. En esta zona organizó un poder fuerte, con capital en *Augusta Treverorum* (Tréveris), dando lugar así a un imperio regional que imitaba a Roma en su organización. En este punto, Drinkwater subraya que «la mejor forma de involucrar, honrar y [...] controlar la actividad de los principales aristócratas era reunirlos regularmente en una asamblea de una forma u otra»⁸⁴, lo que explicaría por qué Póstumo ideó para su territorio una administración cuya estructura era similar a la romana.

En efecto, explotando por un lado la lealtad a Roma de las élites locales, este emperador logró establecer bajo su control un territorio organizado a semejanza del modelo imperial, con un senado, un consulado, un ejército y una guardia pretoriana propios⁸⁵, constituyendo lo que la historiografía ha denominado una «ilegalidad consentida» por parte de los emperadores romanos, ya que había confirmado que no representaba ninguna amenaza para Italia y estaba relajando su control sobre Hispania⁸⁶, lo que podría facilitar la recuperación de esta provincia por parte de Roma.

Además, había logrado acercarse mediante el culto a Hércules a una cierta capa de los grupos sociales inferiores aún no completamente asimilada a la cultura romana y animada por un complejo sentimiento de autonomía e independencia.⁸⁷

Logrado todo esto, «en el corazón de todos los pueblos galos existía una estima profunda hacia Póstumo porque, tras rechazar a todos los pueblos de la Germania, había devuelto la antigua seguridad al imperio romano».⁸⁸

Los poderes que asumió durante este periodo se conocen gracias a diversas inscripciones:

En primer lugar, la inscripción de Augsburgo aparece datada en el año del consulado de Póstumo y Honoratiano; aunque de este último no se tienen más datos, parece que Póstumo comenzó su propia serie consular con él, ya que una inscripción sobre un miliario hallado en Yonne, Francia, permite datar el segundo consulado de este emperador en 261, lo que parece demostrar que en el 260 desempeñó el primero. Se podría objetar que los emperadores iniciaban su primer consulado el año siguiente al de su advenimiento, pero también es cierto que algunos ignoraron esta tradición.⁸⁹

⁸⁴ «*The best way of involving, honouring, and [...] monitoring the activity of leading aristocrats was to bring them together regularly in an assembly of one form or another*». Drinkwater, *The Gallic Empire...* *op. cit.*, p. 29.

⁸⁵ Mazza, *op. cit.*, p. 294.

⁸⁶ Drinkwater, *Maximinus to Diocletian and...* *op. cit.*, p. 48.

⁸⁷ Mazza, *op. cit.*, p. 295.

⁸⁸ HA, *op. cit.*, “Los treinta usurpadores: Póstumo”, p. 549.

⁸⁹ Lavagne, *op. cit.*, p. 442-443.

La segunda inscripción fechable más temprana muestra que en 261 Póstumo ya se denominaba a sí mismo *Pontifex Maximus*⁹⁰ y reclamaba el poder tribunicio.⁹¹

Por otra parte, parece que el 1 de enero del 266 inició un consulado junto a uno de sus generales de mayor confianza, llamado Victorino. Drinkwater⁹² considera que este hecho pudo haber respondido a la intención del emperador de designar a su colega como sucesor al frente del *Imperium Galliarum*, manifestando claramente –aunque de manera informal– su deseo de continuidad. No obstante, esto parece un exceso de interpretación.

En 265 Póstumo acordó con Galieno un armisticio que llegó a su fin dos años más tarde, cuando uno de los oficiales del emperador romano, llamado Aureolo, se sublevó con parte de la caballería acampada en *Mediolanum* (Milán) y se unió al *Imperium Galliarum*.⁹³ Siguiendo esta rebelión, Drinkwater⁹⁴ subraya que, aunque en un primer momento Aureolo se presentó como fiel seguidor de Póstumo, acabó por proclamarse emperador, por lo que parece muy probable que actuara desde el principio por cuenta propia, pero, al reconocerse incapaz de vencer a Galieno él solo, y esperando encontrar un amigo en el enemigo de su enemigo, declaró su fidelidad a Póstumo. Tras esta rebelión, Galieno marchó contra Aureolo y sitió Milán, pero fue asesinado por sus propios oficiales hacia el mes de junio del 268. Aureolo, ya proclamado emperador, encontró un final similar poco después.⁹⁵

Póstumo continuó ostentando el poder hasta la primavera del 269, cuando su posición se vio fuertemente debilitada debido a la sublevación de Ulpio Cornelio Leliano.⁹⁶

Este usurpador constituye una figura muy oscura, de la que apenas se tienen datos, aunque Drinkwater⁹⁷ considera que pudo haber sido gobernador de la Germania Superior en el momento de su sublevación, ya que fue asediado en Maguncia, capital, precisamente, de esta provincia. En todo caso, su usurpación duró sólo dos o tres meses, hasta ser derrotado por Póstumo.⁹⁸

⁹⁰ El *Pontifex Maximus* era el máximo oficiante de la religión romana, cargo asociado a la dignidad imperial. La dignidad tribunicia confería al emperador los poderes de la antigua figura del tribuno de la plebe, por lo que hacía inviolable su persona, le concedía el derecho a veto y lo facultaba para proponer leyes e imponer castigos.

⁹¹ Drinkwater, *The Gallic Empire... op. cit.*, p. 126.

⁹² *Ibidem*, p. 32.

⁹³ De Blois, *The policy of... op. cit.*, p. 7.

⁹⁴ Drinkwater, *The Gallic Empire... op. cit.*, p. 33.

⁹⁵ André Piganiol, *Historia de Roma*, Editorial Universitaria, Buenos Aires, 1974, p. 398.

⁹⁶ De Blois, *The policy of... op. cit.*, p. 7.

⁹⁷ Drinkwater, *The Gallic Empire... op. cit.*, p. 34.

⁹⁸ *Ibidem*, p. 35.

Tras esto, Póstumo fue ejecutado en una revuelta iniciada por sus propios soldados, por no haberles permitido saquear la ciudad conquistada. Teniendo en cuenta este hecho, el intento de Leliano por hacerse con el poder puede entenderse como una consecuencia de «la creciente insatisfacción militar con Póstumo»⁹⁹, que, como acaba de mencionarse, acabó costándole la vida. De hecho, parece que este emperador realizó un aumento de la paga y las bonificaciones a sus hombres que habría mitigado las quejas fundamentales de estos, pero no las habría eliminado. Además, como la inflación de la moneda siguió a su degradación, en realidad las tropas vieron disminuir el valor real de estos pagos¹⁰⁰, lo que terminó finalmente con su paciencia.

Las fuentes consultadas difieren en la duración del mandato de Póstumo; por ejemplo, mientras Eutropio¹⁰¹ le concede diez años, la *HA*¹⁰² lo reduce a siete. Por otra parte, Lavagne¹⁰³ sitúa el fallecimiento de Póstumo en el otoño del 269, mientras Christol y Lorient¹⁰⁴ consideran que ocurrió durante la primera mitad de ese mismo año.

3.3. Los sucesores de Póstumo.

3.3.1. Mario.

Tras ejecutar a Póstumo, el ejército designó como su sucesor a Marco Aurelio Mario, quien, gracias a sus dotes militares, había avanzado en su carrera en el ejército procedente de las filas de los *humiliores*; según Eutropio, se trataba de un «muy vulgar artesano»¹⁰⁵, mientras Aurelio Víctor y la *HA* afirman que era «un antiguo herrero»¹⁰⁶.

En este momento, el nuevo emperador debía hacer frente a una situación compleja y complicada: por una parte, debía asegurarse la obediencia de las tropas que habían vencido a Leliano y acabado con Póstumo inmediatamente después, pero también reconciliar a estas mismas tropas con las que quedaban de Leliano.¹⁰⁷

No obstante, Mario no sobrevivió más que unos pocos días al frente del *Imperium Galliarum*. Aunque las fuentes literarias presentan divergencias en este punto, Eutropio afirma que fue asesinado «al segundo día»¹⁰⁸, mientras que la *HA*¹⁰⁹ alarga su mandato un día más; en todo caso,

⁹⁹ «The growing military dissatisfaction with Postumus». *Ibidem*, p. 35.

¹⁰⁰ *Ibidem*.

¹⁰¹ Eutropio, *op. cit.*, p. 126.

¹⁰² *HA*, *op. cit.*, «Los dos Galienos», p. 527.

¹⁰³ Lavagne, *op. cit.*, p. 444.

¹⁰⁴ Christol y Lorient, *op. cit.*, p. 226.

¹⁰⁵ Eutropio, *op. cit.*, p. 126.

¹⁰⁶ Aurelio Víctor, *op. cit.*, p. 227; e *HA*, *op. cit.*, «Los treinta usurpadores: Mario», p. 554.

¹⁰⁷ Drinkwater, *The Gallic Empire... op. cit.*, p. 35.

¹⁰⁸ Eutropio, *op. cit.*, p. 126.

todas coinciden en que Mario gobernó apenas unos días, aunque se desconoce la razón de tan breve periodo.

3.3.2. Victorino.

A Mario lo sucedió Marco Piavonio Victorino, un experimentado soldado que ya había sido prefecto del pretorio de Póstumo¹¹⁰ y, como se ha visto, también cónsul durante su principado.¹¹¹

En este inestable contexto, con la rápida sucesión de emperadores en un mismo año, las provincias hispanas abandonaron al *Imperium Galliarum* volviendo a la obediencia a Roma.¹¹²

Claudio II consideró que ya no podía contar con la relativa neutralidad del Imperio galo¹¹³, ya que temía que la muerte de Póstumo y la intranquilidad de sus tropas provocaran un cambio en su política con respecto a Roma.¹¹⁴ Por esto, envió un cuerpo de expedición que situó su centro de operaciones en Grenoble ocupando la Narbonense, de manera que todo el territorio galo al este del bajo Ródano reconoció como emperador al romano.¹¹⁵ Sin embargo, aunque esto había perturbado a la población civil del Imperio galo, no había afectado a la lealtad del ejército¹¹⁶, que, bajo las órdenes de Victorino, asedió Grenoble durante siete meses, tras los cuales la ciudad fue rendida y saqueada.¹¹⁷

Las inscripciones de los miliarios muestran que en 270, tras estos hechos, el área que reconocía a Claudio II se extendía desde Grenoble hasta la margen izquierda del Ródano; aparte de Hispania y el este de la Narbonense, el resto del territorio permaneció fiel a Victorino, especialmente Renania y Britania. Además, tras estas pérdidas, las inscripciones sugieren que los límites territoriales se mantuvieron estables hasta el final del Imperio galo.¹¹⁸

Al segundo año de iniciar su reinado, según Eutropio y Aurelio Víctor¹¹⁹, «en algún momento durante los primeros meses del 271»¹²⁰, Victorino murió presa de una conjura como castigo por «ser

¹⁰⁹ HA, *op. cit.*, “Los treinta usurpadores: Mario”, p. 554.

¹¹⁰ Marina Silvestrini, «Il potere imperiale da Severo Alessandro ad Aureliano», en Andrea Carandini *et al.* (ed.), *Storia di Roma. Vol. 3, L'età tardoantica. 1, Crisi e trasformazioni*, Einaudi, Torino, 1993, p. 187.

¹¹¹ Cf. p. 20.

¹¹² Silvestrini, *op. cit.*, p. 187.

¹¹³ Drinkwater, *Maximinus to Diocletian and... op. cit.*, p. 49.

¹¹⁴ *Idem*, *The Gallic Empire... op. cit.*, p. 36.

¹¹⁵ *Ibidem*

¹¹⁶ Drinkwater, *Maximinus to Diocletian and... op. cit.*, p. 49.

¹¹⁷ Silvestrini, *op. cit.*, p. 187.

¹¹⁸ Drinkwater, *The Gallic Empire... op. cit.*, pp. 120-121.

¹¹⁹ Eutropio, *op. cit.*, p. 126 y Aurelio Víctor, *op. cit.*, p. 227.

¹²⁰ «At some point during the early months of 271». Drinkwater, *The Gallic Empire... op. cit.*, p. 40.

de una desenfrenada pasión y destruir matrimonios ajenos»¹²¹ deseando a la esposa de uno de sus hombres. Los acontecimientos que siguieron a su muerte sugieren que los conspiradores no tenían ningún plan más allá de la simple venganza, ya que ni siquiera contaban con un sucesor para el emperador.¹²²

De los hijos homónimos de Póstumo y Victorino, a quienes la *HA* dedica dos capítulos dentro de la biografía de «Los treinta usurpadores» haciéndolos Césares¹²³, nada se sabe, puesto que no son mencionados por ninguna otra fuente. Considerando esto, se entiende que la existencia de ambos podría deberse únicamente a una invención del autor de la *HA*, con la finalidad de ampliar el número de usurpadores que actuaron durante el reinado de Galieno y, así, profundizar en lo inestable y crítico del momento. De hecho, en esta lista de «Los treinta usurpadores» aparecen algunos ficticios y otros que, aunque reales, parece que nunca reclamaron la dignidad imperial. Además, el número total, fijado en treinta, sugiere una intencionada analogía con los Treinta tiranos de Atenas¹²⁴, realizada con la misma finalidad de profundizar en la gravedad de la crisis.

3.3.3. Tétrico.

Tras la muerte de Victorino, y en vista de la inexistencia de un sucesor, Victoria, madre del fallecido, empleó una gran suma de dinero en comprar el apoyo de las legiones, con lo que consiguió que Gayo Pio Esvio Tétrico fuera nombrado emperador en ese mismo año 271, de manera que pudo gobernar a través de él, ganándose así el derecho a la acuñación de moneda en su nombre, bajo los títulos de Augusta y *Mater Castrorum*¹²⁵ –madre de los campamentos–; título, este último, que habían ostentado con anterioridad diversas emperatrices como Faustina la menor y Julia Domna, esposas de los emperadores Marco Aurelio y Septimio Severo, respectivamente, así como Julia Mamea, madre de Severo Alejandro. De esta manera, se trató de equiparar la figura de Victoria con las de grandes matronas imperiales.

¹²¹ Eutropio, *op. cit.*, p. 126.

¹²² Drinkwater, *The Gallic Empire... op. cit.*, p. 38.

¹²³ *HA, op. cit.*, “Los treinta usurpadores: Póstumo el Joven”, pp. 550-551 y “Los treinta usurpadores: Victorino el Joven”, p. 554.

¹²⁴ Estos Treinta tiranos fueron los magistrados que formaron el gobierno oligárquico que acabó con la democracia ateniense al finalizar la Guerra del Peloponeso, tras la capitulación de la ciudad frente a Esparta. Durante el año 404 a.C., este gobierno, antidemocrático y favorable a la ciudad vencedora, se caracterizó por la opresión contra ciudadanos y metecos –extranjeros con permiso de residencia– hasta ser derrocado.

¹²⁵ *HA, op. cit.*, “Los treinta usurpadores: Victoria”, p. 586.

Tétrico era un senador romano de rango consular, nombrado emperador *in absentia* por los soldados –por intercesión, como ya se ha mencionado, de Victoria– mientras se desempeñaba como gobernador de la provincia de Aquitania, según Eutropio y Aurelio Víctor.¹²⁶

Resulta imposible elaborar, con las fuentes disponibles, una narración precisa del reinado de este emperador, pero parece que a principios del 273 se enfrentó a serios problemas que trató de resolver, primero, acuñando más moneda –momento coincidente con la peor degradación en la acuñación de vellones¹²⁷ de las Galias–¹²⁸ y, posteriormente,¹²⁹ alzando al poder a su hijo homónimo para apoyar su régimen.

En estos hechos pudo haber sido decisiva la desaparición de Victoria, ya que hay indicios de que, en este mismo año, esta había dejado de ejercer influencia política. Por tanto, privado de su apoyo, Tétrico pudo haber necesitado asegurarse la lealtad de las tropas a través de un aumento de la soldada y apelando a su sentimiento tradicional a favor de las dinastías imperiales¹²⁹, que él trataba de fundar con el nombramiento de su propio hijo primero como César y, poco después, como co-Augusto.¹³⁰

En todo caso, Tétrico I resistió numerosas revueltas de sus militares, reinando «esclavo y caudillo de una hueste desmandada á quien temia, y de la cual se veia menospreciado»¹³¹. En este punto, Gibbon sigue a Aurelio Víctor, quien afirma que Tétrico fue «atacado con frecuencia, corrompidos sus soldados por el gobernador Faustino»¹³², de quien nada más se sabe aparte de esta mención.

Además, desde la llegada de Aureliano al poder en 270, la situación del Imperio galo había empeorado en relación con los pueblos germánicos colindantes: las invasiones se multiplicaron, las costas de Britania y las Galias fueron devastadas por piratas francos, que penetraron en el interior del continente remontando los cursos de agua, y la zona más allá del Rin se perdió definitivamente.¹³³

En este contexto, la campaña de Tétrico contra estos pueblos es significativa, puesto que se trata de la primera guerra germánica de la que tenemos noticia desde la ocurrida durante el principado de

¹²⁶ Eutropio, *op. cit.*, p. 126 y Aurelio Víctor, *op. cit.*, p. 228.

¹²⁷ El vellón es una moneda acuñada con una aleación de plata y cobre. Su mayor cantidad en este último metal sugiere la existencia de problemas económicos en el *Imperium Galliarum*.

¹²⁸ Drinkwater, *The Gallic Empire... op. cit.*, p. 186.

¹²⁹ *Ibidem*, p. 41.

¹³⁰ Silvestrini, *op. cit.*, p. 190.

¹³¹ Edward Gibbon, *Historia de la decadencia y ruina del imperio romano. Tomo 1, Desde los Antoninos a Diocleciano (Años 96 a 313)*, Turner, Madrid, 1984, p. 325.

¹³² Aurelio Víctor, *op. cit.*, p. 232.

¹³³ León Homo, *Essai sur le règne de l'empereur Aurélien (270-275)*, L'Erma di Bretschneider, Roma, 1967, pp. 116-117.

Póstumo¹³⁴; parece que los problemas por los que atravesaba el Imperio galo alentaron a los bárbaros a atacar, de nuevo, esta zona.

Por otra parte, según afirmó Homo¹³⁵, la población gala se había ido separando de un poder que ya no podía detener las invasiones germánicas ni reprimir los desórdenes internos, por lo que deseaba retornar a la unidad romana. No obstante, Drinkwater¹³⁶ consideró que la posición de los emperadores del *Imperium Galliarum* con respecto a sus habitantes constituye un tema complicado y difícil de establecer.

Pese a todo esto, Drinkwater destaca que el Imperio galo era todavía una fuerza a tener en cuenta.¹³⁷ De hecho, de las veintidós legiones que ocupaban en aquel momento Occidente, siete –las tres asentadas en Britania y las cuatro de las dos Germanias– pertenecían al *Imperium Galliarum*.¹³⁸ Además, los hombres de la Cohorte I *Aelia Dacorum*, en Britania, pasaron a ser denominados *Tetriciani*, es decir, «propiedad de Tétrico»¹³⁹, por lo que debemos asumir que este emperador mantuvo un control firme sobre esta provincia.

Además, el Imperio Central no había realizado ningún movimiento agresivo desde el protagonizado por Claudio II y no había habido más deserciones; los germanos fueron derrotados; es posible que las fronteras se fortalecieran mediante nuevas obras de defensa; y la mayoría de los asentamientos urbanos permanecieron sin murallas y prósperos.¹⁴⁰ Con todo esto, Tétrico consiguió mantener intacto el territorio bajo su control.

3.4. El final del *Imperium Galliarum*.

Las legiones de Tétrico fueron finalmente exterminadas gracias a su propia traición. En efecto, durante los primeros meses del 274 Aureliano organizó una campaña contra el *Imperium Galliarum* y venció a sus tropas en una batalla en la que Tétrico, superado por las continuas revueltas de sus hombres y tras haber enviado numerosas cartas secretas al emperador romano solicitando su ayuda¹⁴¹, «después de hacer avanzar en apariencia la línea de combate, se entregó»¹⁴² abandonando a su propio ejército y depuso su poder reconociendo el de Aureliano. Finalizaba así un «excelso

¹³⁴ Drinkwater, *The Gallic Empire... op. cit.*, p. 40.

¹³⁵ Homo, *op. cit.*, p. 120.

¹³⁶ Drinkwater, *The Gallic Empire... op. cit.*, p. 53.

¹³⁷ Drinkwater, *Maximinus to Diocletian and... op. cit.*, p. 52.

¹³⁸ Homo, *op. cit.*, p. 88.

¹³⁹ Drinkwater, *The Gallic Empire... op. cit.*, p. 123.

¹⁴⁰ *Ibidem*, p. 41.

¹⁴¹ Eutropio, *op. cit.*, p. 127.

¹⁴² Aurelio Víctor, *op. cit.*, p. 232.

mandato de dos años»¹⁴³. No obstante, aunque la victoria de Roma sobre el *Imperium Galliarum* y el consiguiente final de la autonomía de este fueron facilitados por Tétrico, la batalla decisiva comportó enormes pérdidas humanas.¹⁴⁴

El devenir de esta batalla, como observó Drinkwater¹⁴⁵, no parece coherente si se tiene en cuenta la política que Tétrico venía siguiendo durante su reinado. Por tanto, parece razonable concluir que no pactó su derrota con Aureliano, sino que, por el contrario, concentró sus tropas y las movió contra el invasor. No obstante, ante la experiencia en batalla de Aureliano y unas tropas veteranas que sobrepasaban su propia capacidad militar y la de sus hombres, Tétrico fue vencido, capturado y humillado en el triunfo¹⁴⁶ del emperador romano, pero se le permitió vivir, no por haber facilitado su propia derrota, como apuntan las fuentes, sino debido al deseo de Aureliano de sembrar la duda entre los que permanecían leales al *Imperium Galliarum*¹⁴⁷. Siguiendo esta hipótesis, la supuesta traición de Tétrico sería, en realidad, «una invención adecuada a la versión oficial de los hechos»¹⁴⁸.

En todo caso, el *Imperium Galliarum* no fue olvidado; su memoria fue revivida por Carausio, un exitoso oficial de origen bárbaro al que Maximiano había confiado la defensa naval de la zona de la Armórica frente a piratas francos y sajones.

Cuando Maximiano fue elevado a la categoría de Augusto junto a Diocleciano, Carausio reclamó una mejora de su estatus, que fue rechazada, lo que provocó que protagonizara una usurpación creando a finales de 286 el *Imperium Britanniarum*, siguiendo al de las Galias; acuñó moneda, intitulándose *Restitutor Britanniarum*, y logró el apoyo de las tribus locales del norte de la Galia y de las tropas de Britania. Constancio consiguió acabar con esta secesión en 296, aunque Carausio había fallecido tres años antes.¹⁴⁹

3.5. Las fuentes epigráficas y numismáticas.

Hay que tener en cuenta que las propias fuentes literarias reconocen el gran desconocimiento que se tiene sobre la vida y las acciones de los emperadores galos, por lo que se hace necesario acudir a

¹⁴³ *Ibidem*.

¹⁴⁴ Silvestrini, *op. cit.*, p. 190.

¹⁴⁵ Drinkwater, *The Gallic Empire... op. cit.*, p. 42.

¹⁴⁶ El triunfo –*triumphus*, en latín– era una ceremonia militar romana dedicada a un general vencedor que hubiera cumplido unos requisitos concretos en batalla. Estaba compuesta por varias fases, resumidas en entrada triunfal en Roma; desfile hasta el monte Capitolino, acompañado de elementos que manifestaban su magno éxito, como botín, cautivos, etc.; y sacrificio a los dioses, agradeciéndoles y consagrándoles la victoria. En época imperial, únicamente el emperador tenía derecho a la celebración de un triunfo en su nombre, puesto que a él se reservaba el mayor poder militar (*imperium*), de manera que se entendía que todas las victorias militares de sus generales habían sucedido bajo sus órdenes y, por tanto, se debían a él.

¹⁴⁷ Drinkwater, *The Gallic Empire... op. cit.*, pp. 42-43.

¹⁴⁸ «*Un conio dovuto alla versione ufficiale degli avvenimenti*». Silvestrini, *op. cit.*, pp. 190-191.

¹⁴⁹ Potter, *The Roman Empire... op. cit.*, pp. 284-288.

las fuentes arqueológicas –fundamentalmente epigráficas y numismáticas– para resolver las lagunas que las primeras puedan provocar.

En primer lugar, la aparición de inscripciones de los emperadores centrales en los márgenes –y más tarde dentro– del territorio ocupado por el *Imperium Galliarum* puede emplearse para establecer la evolución de los límites del mismo¹⁵⁰. Por ejemplo, las inscripciones halladas en *Tarraco* (Tarragona) y *Britania*¹⁵¹ manifiestan el control que este Imperio ostentaba sobre las provincias de Hispania y Britania. Además, los miliarios demuestran que la primera fue ocupada por Póstumo y perdida por Victorino¹⁵², momento, este, en el que las inscripciones en honor a Claudio II hicieron una notable aparición.¹⁵³

Por otra parte, ninguna inscripción conocida menciona a Leliano ni a Mario.¹⁵⁴ Es posible que esto se deba a que el primero fuera condenado a *damnatio memoriae*¹⁵⁵ por usurpador, y quizás sea la misma razón para el silencio acerca de Mario; que este fuera considerado mal emperador y recibiera el mismo castigo que Leliano explicaría la corta duración de su principado y la poca información que se tiene sobre él. Esto constituiría una prueba más de que la administración del *Imperium Galliarum* era prácticamente idéntica a la romana. No obstante, no explicaría por qué sí se conservan monedas acuñadas por ellos.

En segundo lugar, se han hallado numerosas amonedaciones de los emperadores galos¹⁵⁶ en diversos lugares bajo su control, que permiten confirmar –o desmentir– y completar la información otorgada por los autores clásicos.

Se conservan numerosísimos motivos monetarios de Póstumo, intitulado *imperator* –jefe militar–, Augusto y *Restitutor Galliarum*, y a quien también se le atribuían en sus acuñaciones características personales como la *uirtus*, referida al conjunto de cualidades propias de la condición masculina. En este sentido, la *HA* destaca en él toda una serie de virtudes que lo capacitaban para el gobierno¹⁵⁷, constituyendo así el contrapunto a Galieno. Estas mismas monedas, con su celebración de las

¹⁵⁰ Drinkwater, *The Gallic Empire... op. cit.*, p. 118.

¹⁵¹ CIL II, 4919 y 4943 para las inscripciones halladas en *Tarraco* y CIL VII, 820, 823, 1150, 1160 y 1161 para *Britania*, según J. de Witte, *op. cit.*, p. 4.

¹⁵² Drinkwater, *The Gallic Empire... op. cit.*, p. 70.

¹⁵³ *Ibidem*, p. 120.

¹⁵⁴ *Ibidem*.

¹⁵⁵ Las creencias funerarias romanas consideraban que la verdadera muerte venía provocada por el olvido. La *damnatio memoriae* buscaba precisamente esto; decretada por el Senado contra un enemigo del Estado –generalmente un mal emperador o un traidor–, destruía toda prueba de la vida del condenado: monumentos, inscripciones, monedas, retratos, etc.

¹⁵⁶ Todos los motivos monetarios de los emperadores galos han sido consultados, salvo que se indique lo contrario, en J. de Witte, *op. cit.*

¹⁵⁷ «Muy valiente en la guerra e inquebrantable en la paz»; «como se comportase con absoluta rectitud»; etc. *HA*, *op. cit.*, “Los treinta usurpadores: Póstumo”, pp. 549-550.

virtudes civiles de Póstumo, llevaron a Drinkwater a afirmar la existencia de una preocupación constante de que su régimen debía verse como algo más que un mero despotismo militar¹⁵⁸, es decir, como un imperio legítimo.

También es interesante su política religiosa, mostrada en los reversos de sus monedas con la aparición de diversas personificaciones divinas, como las diosas *Fortuna* –fortuna–, *Laetitia* –alegría–, *Pietas* –término religioso cuya traducción varía según el objeto al que se refiera; es posible que en este caso se refiera al amor a la patria– y *Felicitas* –felicidad, pero también suerte–, así como Júpiter, con diversas advocaciones, como *Ioui Propugnator* –Júpiter defensor–, *Stator* –que detiene a los fugitivos– y *Victor* –vencedor–, en posible alusión a las victorias contra los pueblos bárbaros.

Los motivos monetales de este primer emperador, por tanto, abundan en representaciones de varias deidades, pero, en ellos, se muestra un honor particular a Hércules, quien aparece como *Inuictus* –invicto– y *Pacifer* –pacificador–, además de como dios tutelar. En este punto, cabe recordar que Póstumo había empleado el culto al semidiós para ganar el apoyo de las clases populares.¹⁵⁹ Como señaló Derichs¹⁶⁰, el Hércules de Póstumo constituye en realidad dos personajes distintos bajo un mismo nombre. El primero de ellos es Hércules, dios de la batalla, que atraía a un número cada vez mayor de devotos entre las tropas; fue a este guerrero a quien Póstumo honró bajo las advocaciones de *Deusoniensis* y *Magusanus*, que parecen hacer referencia a dos dioses bárbaros absorbidos por el panteón romano e identificados con el semidiós. La segunda forma de Hércules representa al gobernante ideal, cuya aparición en las monedas acuñadas por Póstumo demuestra la adopción de una tradición numismática que se remonta a las dinastías Severa y Antonina y que se basa en la representación de este héroe incansable en su empresa de liberar al mundo de sus males, personificando el ejemplo que los monarcas terrenales debían emular.

La razón para la acuñación de tales motivos religiosos podría encontrarse en que se había solicitado a estas divinidades su intercesión para superar alguna crisis –como las invasiones bárbaras o los problemas con el Imperio Central–, y se les agradecía de esta manera la ayuda que habían prestado al emperador galo.¹⁶¹ En efecto, fue precisamente durante sus primeros años en la púrpura cuando la imagen de la Victoria protagonizó las acuñaciones de Póstumo¹⁶², legitimando así

¹⁵⁸ Drinkwater, *The Gallic Empire... op. cit.*, p. 28.

¹⁵⁹ Cf. p. 19.

¹⁶⁰ Recogido en Drinkwater, *The Gallic Empire... op. cit.*, pp. 162-163.

¹⁶¹ *Ibidem*, p. 165.

¹⁶² Lavagne, *op. cit.*, p. 434.

su poder por la vía militar. Del mismo modo, es frecuente en sus monedas el motivo de la *fides militum* –lealtad de los soldados–, ya que fueron ellos quienes lo elevaron a la púrpura imperial.

Por otra parte, hay que tener en cuenta que esta época vivió un importante fermento religioso, sin precedentes en la historia de Roma, y las amonedaciones de Póstumo reflejan este hecho, además de mostrar el notable desarrollo contemporáneo en el interés por el culto al Sol.¹⁶³

En las acuñaciones de Leliano destaca especialmente la personificación de la Victoria, por tratarse de un usurpador llegado al poder a través de una sublevación triunfante, pese a la brevedad de su mandato.

Tras la usurpación de Leliano y su posterior derrota, la ejecución de Póstumo y la proclamación de Mario, el ejército había demostrado su capacidad para nombrar y deponer emperadores –del mismo modo que estaba ocurriendo en el Imperio Central–, dependiendo de él, por tanto, la supervivencia del *Imperium Galliarum*. Por esta razón, los motivos más repetidos en las amonedaciones de Mario son la *concordia* y la *fides militum*, es decir, la armonía y lealtad de los soldados, con la intención de preservar su fidelidad en el difícil momento que atravesaba el Imperio galo.

La existencia de estas monedas sugiere que Mario se mantuvo en el poder, al menos, más de unos pocos días como afirman las fuentes¹⁶⁴. Drinkwater trató de aclarar esta discrepancia:

«Podría argumentarse que “dos días” puede verse simplemente como una forma literaria para “un tiempo relativamente corto”. Por otra parte, se ha sostenido que [esos dos días] deben aceptarse como un hecho histórico, sobre la base de que Mario pudo haberse rebelado antes de la muerte de Póstumo, y que su reinado se solapó con el acceso del sucesor designado por Póstumo¹⁶⁵, Victorino, durante dos días. No obstante, la clave de este problema, como observó Chastagnol, es la puntuación de la frase de [Aurelio] Víctor. Si la coma se sitúa después de *iugulato* la discrepancia entre las pruebas numismáticas y las literarias desaparece: Mario reinó durante un periodo indefinido antes de ser asesinado; después, fue sucedido tras un corto interregno por Victorino. La culpa debe haber sido de una frase ambigua en la *KG*, que Víctor transcribió correctamente, quizás manteniendo prudentemente su ambigüedad, pero que Eutropio, al intentar concienzudamente una aclaración, malentendió completamente».¹⁶⁶

¹⁶³ Drinkwater, *The Gallic Empire... op. cit.*, p. 164.

¹⁶⁴ *Cf.* p. 21.

¹⁶⁵ Sobre la designación de un sucesor por Póstumo, *cf.* p. 20.

¹⁶⁶ «It could be argued that ‘two days’ should simply be seen as a literary conceit for ‘a relatively short time’. On the other hand, it has been maintained that they should be accepted as historical fact, on the grounds that Marius may have revolted before the death of Postumus, and that his reign overlapped the

Así, mientras Eutropio considera que Mario fue asesinado «al segundo día»¹⁶⁷, Aurelio Víctor afirma que «asesinado éste, dos días más tarde fue elegido Victorino»¹⁶⁸. En todo caso, no se mantuvo en el poder más que alrededor de doce semanas, hacia mediados del 269.¹⁶⁹

Motivos similares a los empleados por Póstumo se encuentran en las monedas de Victorino, a los que se suman las representaciones de diversas legiones, el motivo de la *Roma aeterna* –Roma eterna– y los títulos de *defensor orbis* –defensor del orbe– e *inuictus*. Con esto, Victorino mostraba al *Imperium Galliarum* no como un intento secesionista o como el territorio de uno de los múltiples usurpadores de esta época, sino como un imperio dentro del propio Imperio romano y defensor de este, reconociendo, además, la importancia de las legiones en esta misión defensiva, en el contexto de los problemas con el Imperio Central que se vivieron durante su principado.

Tétrico I repitió los motivos empleados por sus antecesores, como el de la *fides militum*, la *Pietas* y la *Virtus*, añadiendo la *Nobilitas* –nobleza–, *Aequitas* –equidad–, *Hilaritas* –jovialidad–, *Pax Aeterna* –paz eterna– y *Spes* –esperanza– pública y augusta, aludiendo a las supuestas estabilidad y prosperidad de su momento.

Con el mismo espíritu de continuación se hizo representar en sus acuñaciones junto a su hijo, quien empleó en solitario los mismos motivos que su padre, destacando especialmente el de la *Spes*, ya que no hay que olvidar los problemas a los que tuvieron que hacer frente ambos emperadores y que han sido comentados anteriormente.¹⁷⁰

Finalmente, aunque la *HA* afirma que se acuñó moneda de bronce, oro y plata a nombre de Victoria¹⁷¹, no se conservan vestigios de esto. Por esta razón, y teniendo en cuenta el consciente aumento que el autor de la *HA* hizo del número de usurpadores que actuaron en esta época, no hay motivo para creer que Victoria ostentara la dignidad imperial de manera oficial, aunque sí se acepta su existencia como madre de Victorino y la influencia política que ejerció sobre Tétrico I.¹⁷²

*accession of Postumus's designated successor, Victorinus, by two days. However, the key to this problem as Chastagnol has observed, is the punctuation of Victor's sentence. If the comma is placed after iugulato the discrepancy between the numismatic and the literary evidence disappears: Marius reigned for an undefined period before being killed; he was then succeeded after a short interregnum by Victorinus. At fault may have been an ambiguous phrase in the KG, which Victor transcribed correctly, perhaps prudently maintaining its ambiguity, but which Eutropius, in conscientiously attempting a clarification, misunderstood completely». Drinkwater, *The Gallic Empire... op. cit.*, p. 54.*

¹⁶⁷ Eutropio, *op. cit.*, p. 126.

¹⁶⁸ Aurelio Víctor, *op. cit.*, p. 227.

¹⁶⁹ Drinkwater, *The Gallic Empire... op. cit.*, p. 35.

¹⁷⁰ Cf. pp. 24-25.

¹⁷¹ Cf. p. 23.

¹⁷² Drinkwater, *The Gallic Empire... op. cit.*, p. 65.

4. El reino de Palmira.

En Oriente, las confrontaciones contra los persas se reiniciaron con la llegada de la dinastía sasánida, a comienzos del siglo III, y se agravaron con el ascenso al poder de Sapor I, *ca.* 240. Valeriano se enfrentó a él, pero fue derrotado y capturado en la batalla de Edesa (260).

Tras esto, la predecible expansión sasánida fue contenida por Septimio Odenato, príncipe de Palmira. Desde entonces, debido a la debilidad del poder imperial, el Oriente romano tuvo que defenderse con sus propias fuerzas en su pugna contra los invasores.

4.1. Palmira: *colonia caravanera en Siria.*

Palmira constituía un punto de encuentro entre Oriente y Occidente, siendo un eslabón fundamental en el comercio caravanero que unía ambos puntos en la distribución de objetos exóticos y de lujo, muy apreciados por las élites romanas.¹⁷³

Su anexión al Imperio romano se produjo en el primer siglo de nuestra era¹⁷⁴, probablemente durante el principado de Tiberio (14-37).¹⁷⁵ Desde entonces, su posición era la de los reinos sujetos a clientela, aunque mantenía un carácter propio –si bien fuertemente influenciado por Roma– y contaba con cierta autonomía administrativa, comercial y militar.¹⁷⁶

Adriano visitó la ciudad *ca.* 130/131 y –con el fin de que Roma siguiera utilizando sus importantes fuerzas militares contra el Imperio parto y beneficiándose del comercio palmireno– le concedió el estatus de *ciuitas libera* bajo el nombre oficial de *Palmira Hadriana*, con lo que pudo gozar de una serie de privilegios y libertades que la hicieron especial y distinta a otras ciudades similares.¹⁷⁷ Posteriormente, Septimio Severo le concedió el *ius italicum*.¹⁷⁸

La considerable reorganización del territorio en el período severiano (193-235) concedió a Palmira un papel militar más significativo en el este de Siria mediante, por ejemplo, la organización de sus arqueros en unidades auxiliares, que parece responder a imperativos territoriales romanos.¹⁷⁹

Así, la ciudad fue acumulando una serie de privilegios concedidos por Roma hasta que sus habitantes libres obtuvieron la ciudadanía romana mediante la *Constitutio Antoniniana de ciuitate peregrinis danda* (212)¹⁸⁰, como el resto de habitantes libres del Imperio.

¹⁷³ Hidalgo de la Vega, *op. cit.*, p. 80.

¹⁷⁴ Sartre, *op. cit.*, p. 350.

¹⁷⁵ Hidalgo de la Vega, *op. cit.*, p. 82.

¹⁷⁶ *Ibidem*, p. 83.

¹⁷⁷ *Ibidem*, p. 84.

¹⁷⁸ *Ibidem*, p. 86.

¹⁷⁹ Peter Edwell, *Between Rome and Persia: the middle Euphrates, Mesopotamia and Palmyra under Roman control*, Routledge, Londres, 2008, p. 62.

La epigrafía aporta información inequívoca acerca del estado colonial de Palmira y la consiguiente adopción de una administración colonial encabezada por un par anual de *duumviri*.

Del mismo modo, parece demostrada su independencia bajo el liderazgo de Septimio Odenato a mediados del siglo III; la extensión a otros palmirenos principales del *nomen* «*Septimius*» sería resultado de esto.¹⁸¹ Este control por parte de Odenato podría deberse a que, aunque habían perdido sus títulos reales al ser sometidos a Roma, los descendientes de las dinastías tradicionales conservaron una gran influencia en sus ciudades.¹⁸² Palmira, por tanto, tendría en aquel momento una nobleza bien establecida, de la cual Odenato era uno de los miembros más destacados.¹⁸³

No obstante, Sartre considera esta perspectiva errónea, y defiende que Palmira no había dejado de ser una verdadera *colonia*, con los magistrados que este estatus requería. Además, afirma que la presencia de familias dominantes no era nueva, ya que la vida cívica en Palmira parece haber estado marcada por una serie de familias prestigiosas que se sucedieron en posiciones de poder, probablemente mediante feroces luchas internas cuyos detalles, no obstante, desconocemos.¹⁸⁴ Por tanto, aunque no se tiene constancia de ello, como reconoce Sartre, puede suponerse que alrededor del año 250 Palmira comenzó a parecerse a un principado hereditario, a pesar de que sus instituciones cívicas no cambiaron.¹⁸⁵

Por otra parte, aunque institucionalmente era una ciudad romana y sus habitantes eran ciudadanos romanos, lo que esto significaba en su política exterior es difícil de evaluar¹⁸⁶; mantenía relaciones comerciales tanto con Roma como con el Imperio parto, a quienes proporcionaba enormes beneficios¹⁸⁷. No obstante, la situación cambió con la aparición de los persas sasánidas como sucesores de los partos, ya que estos provocaron el declive de la actividad comercial de Palmira a causa de su política expansiva y su abierta hostilidad.¹⁸⁸

A la vista de estos hechos, Christol¹⁸⁹ considera que, en un cierto momento del siglo III, Palmira hubo de expandir las tropas locales que el Imperio romano le había permitido reclutar hasta

¹⁸⁰ Hidalgo de la Vega, *op. cit.*, p. 86.

¹⁸¹ Fergus Millar, *Rome, the Greek World, and the East. Volume 3: The Greek World, the Jews, and the East*, University of North Carolina Press, Chapel Hill, 2011, p. 205.

¹⁸² Potter, *Palmyra and Rome... op. cit.*, p. 238.

¹⁸³ Southern, *op. cit.*, p. 147.

¹⁸⁴ Sartre, *op. cit.*, p. 351.

¹⁸⁵ *Ibidem*, p. 353.

¹⁸⁶ Andrew Smith, *Roman Palmyra: Identity, Community, and State Formation*, Oxford University Press USA, Nueva York, 2013, p. 176.

¹⁸⁷ Hidalgo de la Vega, *op. cit.*, p. 84.

¹⁸⁸ Smith, *op. cit.*, p. 176.

¹⁸⁹ Christol, *op. cit.*, p. 152.

entonces para ejercer como policía del desierto, aunque siempre dentro de los límites fijados por Roma.

4.2. Odenato toma el control.

Odenato pertenecía a la aristocracia palmirena, relacionada con la élite militar oriental enriquecida por las actividades comerciales y que había accedido a las magistraturas locales como forma de hacerse con el control político del territorio, consiguiendo así el poder que ostentaba en el momento de la desaparición de Valeriano.

De hecho, como muestran las inscripciones, en el año 257/258 fue honrado con el título *hypatikos* (HPTYK')¹⁹⁰, es decir, *consularis*¹⁹¹, lo que sugiere que se había convertido en gobernador provincial¹⁹². Además, en este caso concreto este título podría hacer referencia al gobernador de una provincia con una única legión asentada en ella, a pesar de que tal puesto no sería desempeñado por un ex-cónsul. Por lo tanto, es posible, pero no seguro, que cuando las inscripciones de Palmira denominan *hypatikos* a Odenato, este fuera entonces el *legatus* de Siria Phoenice¹⁹³. Por otra parte, Christol¹⁹⁴ plantea la posibilidad de que Odenato ostentara este título por haber sido admitido entre los antiguos cónsules mediante *adlectio*, o se le concedieran *ornamenta consularia*¹⁹⁵; hipótesis, esta última, a la que se suma Southern¹⁹⁶. Odenato, por tanto, ya había adquirido cierta prominencia y la atención de Galieno antes de la captura de Valeriano, ya que el título *consularis* debía ser ratificado por el emperador.¹⁹⁷

Como ya se ha dicho, Odenato revirtió la situación en Oriente frenando la expansión de Sapor y obligándolo a retirarse de los territorios ocupados; recuperó las provincias de Siria y Mesopotamia y tomó Edesa, que había resistido a los persas, infligió al ejército de Sapor cerca de Carras su primera gran derrota y ocasionó sensibles pérdidas a las tropas que se retiraban de Nisibis¹⁹⁸, aunque no es fácil establecer los detalles de esta campaña.

¹⁹⁰ Fergus Millar, *The Roman Near East, 31 B.C.-A.D. 337*, Harvard University Press, Cambridge, 1993, p. 165.

¹⁹¹ Este título designaba a quienes habían desempeñado el puesto de cónsul.

¹⁹² Smith, *op. cit.*, p. 177.

¹⁹³ Millar, *The Roman Near East... op. cit.*, p. 165.

¹⁹⁴ Christol, *op. cit.*, p. 152.

¹⁹⁵ Insignias pertenecientes a la dignidad consular, que podían ser concedidas de manera honorífica, sin ir asociadas al cargo.

¹⁹⁶ Southern, *op. cit.*, p. 147.

¹⁹⁷ Sartre, *op. cit.*, p. 353.

¹⁹⁸ Mazza, *op. cit.*, p. 297.

Por otra parte, una sublevación militar en Antioquía proclamó emperadores a Macriano y Quieto, reconocidos en Egipto y todo Oriente, salvo en Palmira, ya que Odenato se mantuvo fiel a Galieno, derrotó y ejecutó a Quieto.

Tras esto, el emperador confió la defensa del territorio oriental a Odenato, nombrándolo *corrector totius Orientis e imperator* y *dux romanorum*, es decir, jefe militar de los romanos, con potestad en todo Oriente, como muestran las inscripciones realizadas a partir del año 262, indicando su excepcional posición institucional. Además, recibió el título de Rey de reyes, de clara influencia persa. Gracias a esto, Palmira pasó a ocupar un lugar destacado dentro del Oriente romano¹⁹⁹, poniendo en primer plano un poder que se había constituido gradualmente.²⁰⁰

No obstante, la naturaleza y el alcance de los poderes de Odenato no se manifiestan claramente en las fuentes, por lo que actualmente protagonizan un debate historiográfico. Los títulos otorgados por Galieno podrían indicar que estaba a cargo de las administraciones civil y financiera y de todas las tropas orientales. Se desconoce igualmente el alcance de su mando territorial, pero probablemente abarcó las provincias sirias, Palestina, Mesopotamia, Arabia y las zonas orientales de Asia Menor.²⁰¹

En este momento, Galieno no estaba en posición de rechazar la ayuda de Odenato, pero las sensibilidades romanas se ofendieron porque un extranjero, al que llamaban bárbaro, se hiciera cargo de Oriente y asumiera el mando de las tropas romanas.²⁰²

Odenato, con ayuda de contingentes romanos, inició una campaña militar contra los persas; puso en fuga a Sapor y lo persiguió adentrándose hacia el corazón del territorio sasánida hasta asediar su capital, Ctesifonte, en 263²⁰³, donde, según la *HA*, capturó a las concubinas del rey y se hizo con un importante botín²⁰⁴. No obstante, se vio obligado a abandonar el sitio para hacer frente a los godos, que habían invadido Asia Menor llegando a Capadocia²⁰⁵, derrotándolos en batalla. De esta manera, los pueblos colindantes que amenazaban la parte oriental del Imperio fueron doblegados por Odenato, restaurando así la dominación romana en la zona.

Finalmente, en un nuevo intento por rechazar a los godos, mientras se dirigían hacia Heraclea (Ponto) en 267, Odenato y su hijo –nacido de su primera esposa– fueron asesinados en

¹⁹⁹ Christol, *op. cit.*, p. 149.

²⁰⁰ *Ibidem*, p. 151.

²⁰¹ Southern, *op. cit.*, p. 147.

²⁰² *Ibidem*, pp. 147-149.

²⁰³ Mazza, *op. cit.*, p. 297.

²⁰⁴ *HA*, *op. cit.*, “Los treinta usurpadores: Odenato”, p. 567.

²⁰⁵ Mazza, *op. cit.*, p. 297.

circunstancias desconocidas, relacionadas, seguramente, con una conjura palaciega²⁰⁶; las fuentes literarias resultan confusas acerca de la fecha, el nombre del asesino y el lugar donde sucedió.

La mayoría de ellas coinciden en que este asesinato fue resultado de una conspiración organizada por un pariente de Odenato como desagravio por un castigo al que había sido sometido. No obstante, la historiografía ha acusado reiteradamente a su viuda, Zenobia, de participar en esta conjuración; sospechas, según Gibbon, «injustísimas»²⁰⁷, aunque el autor no argumenta su opinión. También se ha acusado al propio emperador romano de ordenar la muerte de Odenato, pero esto, según Mommsen, carece igualmente de fundamento, afirmando que «jamás pudieron encontrarse pruebas de que [el asesino] hubiese obrado por instigación de Roma»²⁰⁸. Mommsen, al igual que Gibbon²⁰⁹, acusa del asesinato de Odenato a un sobrino de este. La *HA*, por su parte, afirma que Odenato murió víctima de su primo²¹⁰ y dedica al asesino un capítulo dentro de la biografía de «Los treinta usurpadores»²¹¹, en el que afirma que «no estuvo movido [...] por otra causa que no fuera una envidia despreciable»²¹². También menciona que había quien culpaba a Zenobia de ser su cómplice, pero no se posiciona al respecto. Piganiol²¹³, por su parte, culpa de la muerte de Odenato y de su hijo a los godos, pero parece ser el único que defiende tal acusación. En todo caso, las fuentes coinciden en que el asesino fue posteriormente ejecutado por Zenobia.

Actualmente, se acepta que Odenato fue asesinado hacia finales de 267 o principios de 268.²¹⁴ No obstante, Sartre²¹⁵ sitúa este momento entre el 30 de agosto de 267 y el 29 de agosto de 268, en Emesa. Por su parte, Christol considera que fue en 266 o principios de 267, sugiriendo la existencia de un período de transición entre la muerte de Odenato y la instalación de su hijo Vabalato como sucesor. De hecho, la documentación egipcia indica que el comienzo del mandato de este último se ubica entre el 29 de agosto de 267 y el 29 de agosto de 268. Además, Heracliano, prefecto del pretorio, realizó una misión en Oriente en este momento, cuya finalidad concreta se desconoce, por lo que se puede considerar que Palmira vivió un período confuso tras la muerte de Odenato, durante el cual se enfrentaron una facción favorable a Roma y otra partidaria del establecimiento de una

²⁰⁶ *Ibidem*, p. 298.

²⁰⁷ Gibbon, *op. cit.*, p. 340.

²⁰⁸ Theodor Mommsen, *El mundo de los césares*, Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1945, p. 277.

²⁰⁹ *Ibidem* y Gibbon, *op. cit.*, p. 327.

²¹⁰ *HA*, *op. cit.*, «Los dos Galienos» p. 537.

²¹¹ *Ibidem*, «Los treinta usurpadores: Meonio», p. 569.

²¹² *Ibidem*.

²¹³ Piganiol, *op. cit.*, p. 398.

²¹⁴ Southern, *op. cit.*, p. 149.

²¹⁵ Sartre, *op. cit.*, p. 355.

dinastía local; la ascensión al poder de Vabalato, bajo la regencia de su madre Zenobia, en el transcurso del 268, cerró este episodio a favor de la segunda.²¹⁶

4.3. Zenobia recoge las riendas.

Con la desaparición de Odenato cesó la autoridad que personalmente le había concedido el Imperio romano como representante en Oriente. Esto, aparentemente, le dio a Roma la oportunidad de retomar el control directo de una importante zona fronteriza ocupando lo que parecía ser un vacío de poder, dado que Vabalato, el mayor de los hijos supervivientes del fallecido, tenía entonces apenas diez años.²¹⁷ No obstante, Zenobia, viuda de Odenato y madre de Vabalato, reclamó el trono para este y tomó ella misma las riendas del estado actuando como regente.²¹⁸

4.3.1. Reina de Palmira.

Con Zenobia la política palmirena sufrió un completo cambio de rumbo: abandonó las cautelosas tácticas de Odenato y rechazó a un general romano –posiblemente Heracliano– enviado por Galieno para restablecer su autoridad.²¹⁹ Oficialmente, se trataba de una expedición contra los persas, pero la nueva reina no dudó acerca de sus verdaderas intenciones y envió al ejército palmireno a destruirla.²²⁰

Así, Zenobia se dispuso de manera inmediata a defender Palmira retomando el control político y militar logrado por su marido y alejándose de la tutela de Roma, constituyéndose la familia de Odenato, en el transcurso de dos o tres años, como una verdadera dinastía con pretensiones hegemónicas.²²¹

Por otra parte, Zenobia se esforzó por hacer de Palmira –convertida así en capital política– un centro de atracción cultural para todo el ambiente grecorromano oriental, rodeándose para ello de importantes intelectuales.²²² Uno de sus consejeros más apreciados fue Casio Dionisio Longino, filósofo neoplatónico cuyo prestigio intelectual era enorme, y que atrajo a los círculos intelectuales del helenismo siríaco. También destacó en su círculo otra gran personalidad cultural del siglo III, el obispo de Antioquía Pablo de Samósata, quien trató de conciliar en la Iglesia palmirena los distintos centros judeocristianos de la región, dando asilo, igualmente, a los maniqueos.²²³

²¹⁶ Christol, *op. cit.*, p. 162.

²¹⁷ Sartre, *op. cit.*, p. 355.

²¹⁸ Mazza, *op. cit.*, p. 299.

²¹⁹ Piganiol, *op. cit.*, p. 398.

²²⁰ Sartre, *op. cit.*, p. 355.

²²¹ Mazza, *op. cit.*, pp. 298-299.

²²² *Ibidem*, p. 300.

²²³ *Ibidem*; e Hidalgo de la Vega, *op. cit.*, p. 92.

Todo esto fue fomentado por Zenobia en su intento por crear una base lo más amplia posible de consenso y solidaridad cultural con su propio poder que, unido al *consensum militum* –consorcio militar–, convirtió a Palmira en una gran potencia.²²⁴

4.3.2. Expansión del territorio.

Mientras esto ocurría, el emperador Galieno apenas tenía capacidad de respuesta, debido a las numerosas crisis por las que atravesaba el Imperio, lo que facilitó a la reina la realización de exitosas campañas militares contra los persas, que parecían beneficiar a Roma, pero que no hacían más que ampliar los territorios controlados por Palmira, de manera que la ciudad llegó a conformar en torno a ella un verdadero imperio oriental que abarcaba una extensa área.

Así, Zenobia demostraba ser cada vez más ambiciosa y trataba de extender la hegemonía de Palmira a lo largo de todo Oriente, llegando a controlar las provincias de Siria, Mesopotamia, Arabia, Egipto, y una parte de Asia Menor²²⁵, aunque las etapas de esta expansión no quedan del todo claras. Para Christol, se realizó entre finales del 270 e inicios del 271²²⁶, mientras Mazza considera que se produjo antes, conquistándose Egipto en el invierno entre el año 269 y el 270²²⁷, momento en el que él consideró, erróneamente, que gobernaba ya Quintilo tras la muerte de Claudio II²²⁸, que se produjo, en realidad, en 270.

En todo caso, el momento crucial de esta política expansionista fue la conquista de Egipto:

Un cuerpo de expedición formado por palmirenos, sirios y bárbaros²²⁹ y comandado por el general Zabdas marchó sobre Egipto y derrotó al ejército romano, menos numeroso, en una violenta batalla y en ausencia del prefecto, Probo, quien se encontraba ocupado en la lucha contra los piratas.²³⁰ En esta batalla, Zabdas recibió el apoyo de una facción egipcia favorable a Palmira, bien establecida en Alejandría y preocupada por la seguridad de las rutas comerciales.²³¹ Así, el ejército palmireno consiguió una brillante victoria y asentó una guarnición en esta ciudad.²³²

²²⁴ Mazza, *op. cit.*, p. 300.

²²⁵ Silvestrini, *op. cit.*, p. 189.

²²⁶ Christol, *op. cit.*, p. 165.

²²⁷ Mazza, *op. cit.*, p. 300.

²²⁸ «Nell'inverno 269-270 – mentre Claudio il Gotico, morto di peste, era sostituito per qualche mese (fino a maggio 270?) dal fratello Quintillo». *Ibidem*.

²²⁹ Byron Nakamura, «Palmyra and the Roman East», *Greek, Roman and Byzantine Studies*, nº 34 (1993), p. 136.

²³⁰ Mazza, *op. cit.*, p. 301.

²³¹ Christol, *op. cit.*, pp. 163-164.

²³² Mazza, *op. cit.*, p. 301.

Probo trató posteriormente de recuperar el lugar, pero se vio obligado a ceder tras una nueva ofensiva palmirena y, derrotado, optó por suicidarse antes de ser capturado.²³³ De esta manera, cuando Aureliano accedió a la púrpura en el 270, toda esta zona se encontraba bajo el control del reino de Palmira.²³⁴

Esta conquista supuso para el Imperio romano la pérdida de una de sus provincias más ricas, que proporcionaba a Roma –y a Italia entera– una gran parte del grano que consumía. Por esto, la política expansionista de Zenobia debe ser evaluada especialmente en un contexto económico, relacionado con la inseguridad de las tradicionales rutas comerciales de Palmira –principal fuente de riqueza de la ciudad– provocada por el expansionismo persa, que le llevó a buscar nuevas alternativas. Así, con el control de Egipto, Siria y el Bósforo, Palmira controlaba todas las vías de comunicación con el Extremo Oriente, llegando hasta la India²³⁵, lo que le permitía mantener vivo el comercio y multiplicar sus beneficios económicos.

El ejército palmireno había tomado el control de casi todo Oriente con gran celeridad y precisión²³⁶, como muestran las fuentes arqueológicas. Por ejemplo, como recoge Christol²³⁷, las cecas de Antioquía y Alejandría, bajo el dominio de Palmira, acuñaron moneda con la efigie de Vabalato y el retrato de Aureliano en el reverso, reservando únicamente a este último el título de Augusto²³⁸; esto se ha interpretado como una posible propuesta de compromiso de los palmirenos hacia Roma. Sin embargo, en Alejandría se llegó a acuñar moneda a nombre de Vabalato con la titulación de *Imperator Caesar*, y de Zenobia como Augusta, demostración fehaciente de la existencia de un reino de Palmira ajeno a Roma, a cuyas expensas, no obstante, había nacido. Además, después de esta ruptura política, tanto a Vabalato como a Zenobia se les atribuyó el título de Augustos en la documentación oficial expedida por la cancillería de Palmira²³⁹. En las carreteras provinciales se mostró igualmente la autoridad de Vabalato gracias a los textos inscritos en los miliarios, que lo proclamaban Rey de Reyes, *corrector totius Orientis*, cónsul, *imperator* y *dux Romanorum*, títulos que adoptó –como su padre, aunque a este se los había concedido el Imperio romano– alrededor del año 270.²⁴⁰

²³³ Christol, *op. cit.*, pp. 163-164.

²³⁴ Mazza, *op. cit.*, p. 301.

²³⁵ *Ibidem*, pp. 301-302.

²³⁶ Nakamura, *op. cit.*, p. 136.

²³⁷ Christol, *op. cit.*, p. 165.

²³⁸ Silvestrini, *op. cit.*, p. 189.

²³⁹ Mazza, *op. cit.*, p. 299.

²⁴⁰ Christol, *op. cit.*, p. 165.

4.4. Campaña de Aureliano contra Zenobia.

Todo esto fue visto desde Roma como un acto de subversión, por lo que Aureliano decidió intervenir en Oriente, en una expedición pormenorizada por Zósimo en su *Historia nueva*.²⁴¹

En efecto, Aureliano reunió un poderoso ejército y, durante la primera mitad del 272, se embarcó en una expedición contra Zenobia²⁴², tomando las ciudades bajo el control de esta en su camino hacia Palmira. Este ejército se dividió en dos cuerpos: uno bajo el control del mejor general de Aureliano, Probo –futuro emperador– se encargó de reconquistar Egipto y avanzar hacia el norte, sometiendo a su paso las provincias de Arabia, Palestina y el sur de Siria; el otro, bajo las órdenes directas de Aureliano, debía reconquistar Asia Menor, Antioquía y el norte de Siria.²⁴³

Así, el emperador atravesó Anatolia, pasó por Ancira, Tiana y Cílice, y entró en Siria, donde derrotó en Immae, cerca de Antioquía, a la pesada caballería palmirena, constituida por catafractos²⁴⁴, gracias a su habilidad táctica, ya que, a pesar de la desproporción de fuerzas, el ejército romano era muy superior en calidad.²⁴⁵ De hecho, hay que tener en cuenta que en este momento, con el Imperio galo todavía intacto y controlando varias legiones romanas, Aureliano tenía a su disposición muchas menos reservas de hombres, dinero y provisiones que cualquiera de sus predecesores inmediatos, aunque reunió todos los recursos a su alcance en esta expedición.²⁴⁶

Tras esta gran victoria romana, Zenobia y Zabdas partieron apresuradamente de Antioquía hacia Emesa, dejando abierta la capital de la provincia de Siria, Creuse.²⁴⁷ Aureliano entró entonces en Antioquía, donde fue recibido con entusiasmo por los ciudadanos, aunque muchos partidarios de la reina habían abandonado previamente la ciudad.

Poco después, en la llanura cercana a Emesa, se reunió, por una parte, el ejército palmireno, con setenta mil hombres entre los que se encontraban, incluso, algunos habitantes civiles de Palmira que habían decidido participar voluntariamente en la expedición; por otra parte, el ejército romano, compuesto por la caballería dálmata y soldados de Mesia, Panonia, el Nórico y Retia, además de algunas tropas de las ciudades que acababa de reconquistar Aureliano. Tras un primer asalto

²⁴¹ En la narración de esta campaña, excepto que se indique lo contrario, se seguirá el texto de este autor, recogido en Zósimo, *op. cit.*, pp. 74-82.

²⁴² Silvestrini, *op. cit.*, p. 190.

²⁴³ Homo, *op. cit.*, p. 86.

²⁴⁴ Los catafractos eran característicos del ejército persa. Constituían una unidad de caballería pesada en la que jinete y caballo portaban armadura, lo que permitía un significativo poder de choque y una casi total invulnerabilidad, aunque dificultaba notablemente los movimientos de ambos.

²⁴⁵ Homo, *op. cit.*, p. 88.

²⁴⁶ Drinkwater, *Maximinus to Diocletian and... op. cit.*, p. 52.

²⁴⁷ Christol, *op. cit.*, p. 166.

protagonizado por Roma, los palmirenos huyeron desordenadamente, abandonando numerosos cadáveres de hombres y caballos.²⁴⁸

Zenobia se reunió entonces con sus consejeros para establecer la línea de actuación, ya que Emesa se había mostrado hostil a la reina posicionándose del lado de los romanos; por esta razón, se decidió acudir a Palmira. Aureliano, informado de la huida de la reina, entró en Emesa, siendo acogido con entusiasmo por los ciudadanos, y allí se hizo con las riquezas dejadas por Zenobia. Después, se dirigió a Palmira para asediarla. La reina decidió acudir al Imperio persa para pedir ayuda a su rey²⁴⁹, pero Aureliano ordenó perseguirla, atrapándola finalmente cerca del Éufrates.

Mientras tanto, en Palmira, los habitantes se encontraban divididos: por una parte estaban quienes permanecían dispuestos a luchar contra los romanos, pero otros enarbolaron en señal de paz «las palmas de los suplicantes y pidieron perdón por las acciones emprendidas»²⁵⁰. Finalmente, la ciudad, desalentada por la fuga de la reina, capituló en el año 272, gozando del perdón del emperador, aunque se estableció allí una guarnición romana.

Zósimo expresó hasta en dos ocasiones que Aureliano fue «acogido con entusiasmo por los ciudadanos»²⁵¹ del lugar en el que entraba victorioso, en Antioquía y en Emesa. Homo trató de explicar este posicionamiento del lado del emperador protagonizado por las ciudades bajo dominio palmireno en los siguientes términos: «Oriente estaba dividido: el elemento helénico, contrario en todo momento a los orientales; los cristianos, insatisfechos con el apoyo dado a Pablo de Samósata; los judíos, prefiriendo ser gobernados por la distante Roma que por la cercana Palmira y deseando la victoria de Aureliano»²⁵². A esto se unió la dificultad de Zenobia por mantener una presencia militar constante en estas zonas, debido a que su ejército era relativamente pequeño en comparación con el vasto territorio que pretendía controlar.²⁵³

En el juicio contra Zenobia, a esta se la exculpó de lo ocurrido, pero se inculpó a sus consejeros con la acusación de que, aprovechándose de su inferior condición como mujer, la habían engañado. Por tanto, Zenobia fue conducida a Roma para que desfilara como prisionera en el triunfo del emperador, mientras sus generales y ministros —entre los que se incluía Longino— fueron

²⁴⁸ Zósimo, *op. cit.*, p. 78.

²⁴⁹ En este punto, donde Zósimo narra la salida de la ciudad protagonizada por Zenobia a lomos de un camello, el texto conservado presenta una laguna.

²⁵⁰ «*I ramoscelli dei supplici e chiedevano perdono per le azioni intraprese*». Zósimo, *op. cit.*, p. 79.

²⁵¹ «*Accolto con entusiasmo dai cittadini*». *Ibidem*, p. 76 y p. 78.

²⁵² «*L'Orient était divisé ; l'élément hellénique, assez mal disposé de tout temps pour les Orientaux, les chrétiens, mécontents de l'appui donné à Paul de Samosate, les Juifs, aimaient mieux être gouvernés par Rome qui était loin, que par Palmyre qui était près, et souhaitaient la victoire d'Aurélien*». Homo, *op. cit.*, pp. 88-89.

²⁵³ Nakamura, *op. cit.*, p. 143.

ajusticiados. Zósimo²⁵⁴ afirma que Vabalato fue conducido a Roma junto a su madre; se desconoce su destino, pero Smith considera dudoso que Aureliano perdonara al joven.²⁵⁵

4.5. Un último intento de resistencia.

Después de algunos meses Palmira se sublevó de nuevo, dando muerte a la pequeña guarnición romana que defendía la plaza y elevando al poder a un tal Antíoco –denominado Aquileo por la HA–, supuestamente pariente de Zenobia, al mismo tiempo que trataban de incitar al gobernador de Mesopotamia a levantarse contra los romanos.²⁵⁶ Por esta razón, Aureliano marchó de nuevo contra la ciudad, tomándola rápidamente y sometiéndola a saqueo en el 274, por lo que Palmira –que había llegado a tener doscientos mil habitantes– fue arrasada y perdió la protección de Roma.

Mommsen narra este castigo en los siguientes términos: «esta vez no hubo resistencia, pero tampoco piedad. Palmira fue destruida, la comunidad se disolvió, las murallas fueron arrasadas, los adornos del glorioso templo del sol se transfirieron al templo que el emperador construyó en recuerdo de esta victoria»²⁵⁷. No obstante, la ciudad no fue totalmente destruida, sino que continuó, hasta donde sabemos, como un lugar provincial griego menor, con una guarnición romana. Además, se conserva al menos un miliario del período tetrárquico (293-312) que prueba que el estado colonial sobrevivió a esta reconquista.²⁵⁸ Por tanto, contrariamente a lo que sugieren las fuentes literarias, «la captura de Palmira no marcó el final de una era»²⁵⁹.

Tras esto, Aureliano reclutó dos nuevas legiones, que colocó en Siria y Arabia para controlar los territorios que los palmirenos habían ocupado. Además, tomó el título *Palmyrenicus Maximus*, como certifica una inscripción²⁶⁰, mostrando así su victoria sobre Palmira.

El ejército romano se dirigió entonces hacia Egipto, nuevamente rebelado contra el Imperio. En cuanto a esta nueva sublevación, Gibbon cuenta que, animado por la hazaña de Zenobia, un comerciante egipcio llamado Firmo, quien había sido aliado de esta reina y de su esposo, «acaloró á los Ejipticos esperanzándolos con la libertad, y acaudillando su desafortada muchedumbre, se arrojó á la ciudad de Alejandría, donde tomó la púrpura imperial, acuñó moneda, pregonó edictos»²⁶¹. No

²⁵⁴ Zósimo, *op. cit.*, p. 82.

²⁵⁵ Smith, *op. cit.*, p. 180.

²⁵⁶ Zósimo, *op. cit.*, p. 82.

²⁵⁷ «There was this time no resistance, but also no mercy. Palmira was destroyed, the commonwealth dissolve, the walls razed, the ornaments of the glorious temple of the sun transferred to the temple which, in memory of this victory, the emperor built». Theodor Mommsen, *The provinces of the Roman Empire, from Caesar to Diocletian. Vol. II*, Ares Publishers, Chicago, 1974, p. 111.

²⁵⁸ Millar, *Rome, the Greek World... op. cit.*, p. 207.

²⁵⁹ «The capture of Palmyra did not mark the end of an era», Sartre, *op. cit.*, p. 364.

²⁶⁰ Southern, *op. cit.*, p. 173.

²⁶¹ Gibbon, *op. cit.*, p. 331.

obstante, Firmo fue «derrotado, preso, martirizado y muerto»²⁶² en una campaña en la que, además, se destruyeron las murallas de Alejandría y el Bruchion, el barrio donde se encontraban la Biblioteca y el Museo.²⁶³

Tras estos hechos, las sublevaciones orientales contra el poder romano continuaron manifestándose periódicamente. Por ejemplo, Mommsen da noticia de una nueva sublevación egipcia producida a finales del siglo III, «no sabemos por qué causa ni con qué fines»²⁶⁴, pero igualmente reprimida por Roma.

²⁶² *Ibidem.*

²⁶³ Silvestrini, *op. cit.*, p. 190.

²⁶⁴ Mommsen, *El mundo de... op. cit.*, p. 383.

5. Aureliano, *pacator* y *restitutor orbis*.

En el año 274, tras haber derrotado a Zenobia y recuperado el *Imperium Galliarum*, Aureliano celebró en Roma su triunfo sobre los enemigos del Imperio y se intituló en las acuñaciones monetarias *Restitutor orbis* –restaurador del orbe–, *Restitutor Orientis* –restaurador de Oriente– y *Pacator orbis* –pacificador del orbe–. Además, se presentó ante sus súbditos como *dominus et deus*²⁶⁵, es decir, como señor y dios, como ya había hecho Domiciano.

También consagró en el Foro una estatua en oro al *Genius populi Romani*²⁶⁶, divinidad tutelar de Roma, agradeciendo oficialmente su protección durante las crisis del siglo III.²⁶⁷ Esto, junto a su triunfo, señalaba el principio de nuevos tiempos.²⁶⁸

Gibbon, basándose en la *HA*²⁶⁹, afirmó que ningún general en la historia de Roma había celebrado un triunfo con mayor «boato y magnificencia»²⁷⁰ que el de Aureliano, ya que ningún otro lo había merecido más que él.²⁷¹

Este hizo desfilar en su triunfo a diversos embajadores, cientos de animales exóticos, mil seiscientos gladiadores destinados a la arena del anfiteatro, un sinfín de cautivos junto con los botines que se les habían arrebatado, y regalos y ofrendas al emperador, cerrando el séquito los prohombres del senado, pueblo y ejército romano.²⁷²

Entre los cautivos destacaban Tétrico y Zenobia, quienes, según las fuentes, no recibieron un castigo más allá de la participación en esta ceremonia.

Al primero se le restauró en su jerarquía y fortuna anteriores y desempeñó los puestos de cónsul y, por nombramiento de Aureliano, gobernador de Lucania.²⁷³ Además, se mandó edificar un palacio suntuoso en el cual honró al emperador con una cena el día de su inauguración. La *HA* afirma que fue nombrado igualmente *Corrector* «de toda Italia»²⁷⁴, aunque esto parece una exageración del autor.

²⁶⁵ De Salvo y Neri, *op. cit.*, p. 30.

²⁶⁶ Christol, *op. cit.*, p. 168.

²⁶⁷ Homo, *op. cit.*, pp. 129-130.

²⁶⁸ Piganiol, *op. cit.*, p. 412.

²⁶⁹ *HA*, *op. cit.*, “El divino Aureliano”, pp. 639-640.

²⁷⁰ Gibbon, *op. cit.*, p. 331.

²⁷¹ *Ibidem*.

²⁷² *Ibidem*, pp. 331-332.

²⁷³ Eutropio, *op. cit.*, p. 128 y Aurelio Víctor, *op. cit.*, p. 232.

²⁷⁴ *HA*, *op. cit.*, “Los treinta usurpadores: Tétrico el Viejo”, p. 577.

Zenobia, por otra parte, recibió de Aureliano una quinta cercana a Roma, donde, supuestamente, pasó el resto de sus días al modo de las matronas romanas y dejó descendientes que sobrevivían aún en época de Eutropio, según afirma este autor.²⁷⁵

No obstante, Roma nunca había reconocido oficialmente al *Imperium Galliarum*, y había concedido a Palmira únicamente un poder subordinado bajo el control de Odenato, por lo que, legalmente, Vabalato, Zenobia y los emperadores galos fueron usurpadores.²⁷⁶ Por tanto, cabe preguntarse por qué no fueron castigados. Las vidas de Tétrico y Zenobia fueron respetadas y a ambos se les permitió vivir cómodamente. Tampoco fueron sometidos a *damnatio memoriae*; sus inscripciones no fueron destruidas y sus monedas continuaron en circulación.

Homo²⁷⁷ defiende que Aureliano quiso perdonarlos porque sabía que habían prestado grandes servicios al Imperio salvando, respectivamente, su parte occidental y oriental de los ataques bárbaros. No obstante, teniendo presentes las hipótesis de Drinkwater y Silvestrini acerca del final del *Imperium Galliarum*²⁷⁸, parece más probable que se debiera a un minucioso plan ideado por Aureliano, encaminado a evitar futuras revueltas en memoria de unos líderes mártires. Así, en el caso de Zenobia, parecía difícil que se produjeran este tipo de rebeliones si esta se había convertido en una matrona romana y vivía con toda clase de lujos, lo que, presumiblemente, sería entendido por sus conciudadanos como una traición, similar a aquella por la que pasó a la historia Tétrico, el emperador que llevó a su fin al *Imperium Galliarum*. Esto no era nuevo; un «castigo» similar sufrió Carataco, líder de una sublevación britana, a quien el emperador Claudio (41-54) capturó pero permitió vivir en una lujosa quinta hasta el fin de sus días.

²⁷⁵ Eutropio, *op. cit.*, p. 128.

²⁷⁶ Homo, *op. cit.*, p. 126.

²⁷⁷ *Ibidem*, pp. 126-127.

²⁷⁸ *Cf.* p. 26.

6. Conclusiones.

Conocidos estos hechos, la historiografía ha venido debatiendo sobre si tanto el reino de Palmira como el *Imperium Galliarum* constituyen o no intentos secesionistas con respecto al Imperio romano.

Por lo que se refiere a Palmira, Odenato no rompió su compromiso con Roma, pero tampoco descuidó sus propios intereses, lo que finalmente provocó el desencanto tanto de la oposición externa como de la interna, costándole la vida.

Además, la historiografía moderna ha planteado distintas hipótesis acerca de la efectividad o el pragmatismo de su fidelidad al Imperio:

En primer lugar, los últimos cronistas pensaron que Odenato trató de acercarse a Sapor antes de comenzar a actuar en nombre de Roma²⁷⁹, pero fue rechazado, tal vez, porque Sapor era muy consciente del carácter romano de Palmira y sus tendencias occidentales²⁸⁰. La neutralidad, por tanto, no era una opción. En este sentido, Smith²⁸¹ considera posible que Odenato y sus compatriotas se hubieran dado cuenta de que su único medio para sobrevivir a los ataques persas y restablecer los contactos comerciales en el extranjero era identificarse completamente con los romanos.

Aparentemente, la campaña de Odenato contra los persas se debió a la repentina agitación en el Imperio romano y el desequilibrio con respecto al Imperio sasánida, provocados por la batalla de Edesa. Formalmente, Odenato actuaba en nombre de Galieno, pero en realidad era tan independiente como podía serlo un usurpador. Por esta razón, algunos autores consideran que actuaba para defender sus propios intereses, como un dinasta autónomo no sometido a Roma. Esta es la opinión de Mazza, quien considera que las acciones de Odenato no buscaban la defensa del Imperio romano amenazado por la expansión sasánida, pero tampoco constituían una aventura en busca de gloria en tierras de conquista. Eran, por el contrario, una necesidad vital, tanto para Roma, como –sobre todo– para Palmira, que necesitaba mantener abiertas las vías de comunicación de las que dependían sus rutas comerciales –su principal fuente de riqueza– y que veía amenazadas por el expansionismo persa.²⁸² Mazza considera que también actuó en beneficio propio cuando, siempre en nombre del Imperio romano, derrotó a Quieto, defendiéndose más a sí mismo que a la unidad imperial, ya que, eliminados los usurpadores, se convirtió en el único representante en Oriente de

²⁷⁹ Southern, *op. cit.*, p. 147.

²⁸⁰ Smith, *op. cit.*, p. 176.

²⁸¹ *Ibidem*, p. 177.

²⁸² Mazza, *op. cit.*, pp. 296-297.

Roma, cuya autoridad era lejana y nominal.²⁸³ Mientras tanto, Palmira se alzó, gracias a Odenato, como potencia principal en defensa de sus propios intereses comerciales.

En todo caso, Roma guardó las formas para preservar su propio prestigio; Galieno confió a Odenato la defensa de la parte oriental del Imperio contra persas y godos, pero sólo después de las victorias militares del palmireno frente a estos.

Por otra parte, Odenato no acuñó monedas a su nombre –actitud propia de usurpadores– como sí hicieron Zenobia y Vabalato²⁸⁴. Por ello, Hidalgo de la Vega considera más verosímil que fuese un eminente y ambicioso jefe local distinguido con títulos honoríficos, pero leal al emperador romano, siendo su objetivo primordial la supervivencia del comercio caravanero de Palmira, y no convertirse en un efectivo Rey de reyes²⁸⁵, a pesar de haber adoptado tal título.

Debe tenerse en cuenta, además, que con este calificativo usurpaba las pretensiones del rey sasánida²⁸⁶ más que el poder del emperador romano, ya que el título era de tradición persa. Por tanto, es posible que responda únicamente a la extensión del poder e influencia de Palmira en el territorio de Sapor.²⁸⁷ Por otra parte, Nakamura consideró que la aparente incongruencia de asumir una posición administrativa romana y nomenclatura real persa simplemente representa las eclécticas tradiciones culturales palmirenas²⁸⁸, heredadas de sus continuos contactos con ambos mundos.

En definitiva, como defiende Smith, Odenato actuaba, con toda probabilidad, como palmireno y como romano al mismo tiempo, si bien es cierto que el bienestar de su ciudad pudo haber ocupado un lugar preeminente entre sus preocupaciones.²⁸⁹ Palmira, por tanto, había aceptado la soberanía romana bajo el control de Odenato.

Por lo que se refiere al Imperio galo, la situación fue otra, según considera Hekster²⁹⁰, pues conformó un área autónoma dentro del territorio romano durante casi quince años. No obstante, el nacimiento del *Imperium Galliarum* se debió a una medida de urgencia ante una situación de extrema necesidad –asegurar el territorio frente a las continuas invasiones bárbaras–, por lo que algunos autores defienden que no debe considerarse un movimiento secesionista. Esta es la hipótesis defendida por Lomas Salmonte, basada en la actitud de Tétrico, quien «se entregó a

²⁸³ *Ibidem*, p. 295.

²⁸⁴ *Cf.* p. 38.

²⁸⁵ Hidalgo de la Vega, *op. cit.*, pp. 89-90.

²⁸⁶ Gagé, *op. cit.*, p. 151.

²⁸⁷ Smith, *op. cit.*, p. 178.

²⁸⁸ Nakamura, *op. cit.*, p. 145.

²⁸⁹ *Ibidem*, p. 178.

²⁹⁰ Hekster, *op. cit.*, p. 25.

Aureliano una vez que el gobierno imperial pudo hacerse cargo de la situación».²⁹¹ Siguiendo un razonamiento similar, Mommsen aseguró que «cansado de su ingrato papel, se decidió espontáneamente a que sus tropas se sometiesen al emperador elegido por el Senado de Roma, Aureliano».²⁹² No obstante, algunos autores no excluyen la posibilidad de que la rendición de Tétrico fuera, en realidad, un relato construido *a posteriori* para mantener el prestigio de Roma, como defienden Silvestrini y Drinkwater.²⁹³

En todo caso, las fuentes literarias manifiestan la necesidad de las actuaciones de Póstumo y Odenato tomando el control de la situación, dada la incapacidad de los emperadores romanos. Por ejemplo, según Eutropio, «el reinado de ambos [de Valeriano y Galieno] resultó pernicioso y casi fatal para el Imperio Romano tanto por el infortunio [que provocó la desaparición del primero] como por la desidia de los emperadores»²⁹⁴; «así, mientras Galieno abandonaba el estado, el Imperio Romano fue salvado en Occidente por Póstumo y en Oriente por Odenato».²⁹⁵

Esta agresividad de las fuentes literarias contra Galieno parece tener su origen en la dureza de este para con el senado, puesto que privó a sus miembros de los mandos militares, de manera que, en las provincias imperiales, los gobernadores de jerarquía senatorial perdieron su poder militar o fueron reemplazados por otros de jerarquía ecuestre²⁹⁶. De hecho, Aurelio Víctor, quien interiorizó profundamente los ideales tradicionales de los senadores, afirmó que todos los problemas por los que atravesaba el Imperio procedían de Galieno, cuyo principado fue tan nefasto que «los peores emperadores siempre serán considerados iguales y semejantes a él».²⁹⁷

Del mismo modo, Galieno fue particularmente maltratado por la *HA*, cuyo autor alababa a Valeriano, afirmando que «si a todos se diera la posibilidad de decidir qué emperador desean, no sería elegido ningún otro».²⁹⁸

Por el contrario, la historiografía cristiana, encabezada en este caso por Lactancio, tendía a culpar de los males de Roma a Valeriano, autor de dos edictos de persecución contra los cristianos²⁹⁹ que le valieron una mención en la obra de este autor, *Sobre la muerte de los perseguidores*³⁰⁰. Galieno, por su parte, evitó aparecer en el texto de Lactancio al revocar los edictos promulgados por su

²⁹¹ Lomas Salmonte, *op. cit.*, p. 412.

²⁹² Mommsen, *El mundo de...* *op. cit.*, p. 152.

²⁹³ *Cf.* p. 26.

²⁹⁴ Eutropio, *op. cit.*, p. 125.

²⁹⁵ *Ibidem.*, pp. 126-127.

²⁹⁶ Piganiol, *op. cit.*, p. 397.

²⁹⁷ Aurelio Víctor, *op. cit.*, p. 230.

²⁹⁸ *HA*, *op. cit.*, “Los dos Valerianos”, p. 520.

²⁹⁹ *Cf.* p. 13.

³⁰⁰ Lactancio, *op. cit.*, p. 74.

padre, lo que conllevó la devolución de los bienes confiscados –iglesias, cementerios, etc.– y que ser cristiano no constituyera un factor de exclusión de los puestos civiles o militares. En la práctica, esto no supuso un reconocimiento del cristianismo como *religio licita* –es decir, legítima–, pero sí una cierta calma y permisión de su culto. De esta manera, Galieno se convirtió en un buen emperador a ojos de la historiografía cristiana, cuya imagen de este príncipe choca frontalmente con la senatorial, puesto que también su política para con ambos grupos parecía opuesta.

Gibbon recogió la tradición historiográfica pagana y afirmó que «cuando paraban las riendas del gobierno en tan exánime diestra, no es de estrañar [sic] que asomasen [...] usurpadores por todas las provincias del imperio»³⁰¹, ya que acusó a Galieno de tener un carácter afeminado, liviano y voluble, carecer de cordura y ser, en fin, un príncipe despreciable.

No obstante, la historiografía más reciente trata de no posicionarse al respecto y estudiar atentamente cada movimiento en la política de estos Augustos.

Por otra parte, el caso de Zenobia fue diferente al de Odenato; partiendo de los logros de su marido, se alejó de la tutela de Roma en un afán hegemónico que hizo de Palmira un estado independiente de la administración romana, a expensas de la cual había nacido. No obstante, al declararse Augustos, Vabalato y Zenobia proclamaron su poder imperial en términos romanos, lo que llevó a Smith a considerar que, si abrazaron una revuelta separatista, no actuaron únicamente como palmirenos o romanos, sino como ambos.³⁰² Por tanto, Zenobia gobernó pragmáticamente, sin ninguna ideología cultural ni política³⁰³; su única motivación era la incapacidad de Roma para proteger a la población oriental.³⁰⁴

Era impensable ver a una mujer –y más si esta ni siquiera era romana– ejerciendo el poder, y mucho menos de manera tan eficaz, por lo que todas las fuentes consultadas coinciden en que Zenobia gobernaba como un hombre, o incluso mejor, ya que, para Gibbon, «los aciertos de Odenato fueron en gran parte debidos á tanta cordura y fortaleza»³⁰⁵ de Zenobia. Además, afirman que era una mujer bella y de gran cultura, por lo que recordaba a Cleopatra, de cuyo linaje ella misma «se jactaba de proceder»³⁰⁶, aunque tal parentesco no está comprobado. Parece que Cleopatra se había convertido en el ideal de la mujer gobernante, por lo cual Zenobia se honraba a sí misma asimilándose a ella, lo que le resultó muy útil para consolidar su poder a nivel simbólico,

³⁰¹ Gibbon, *op. cit.*, p. 292.

³⁰² Smith, *op. cit.*, p. 180.

³⁰³ Nakamura, *op. cit.*, p. 135.

³⁰⁴ *Ibidem*, p. 142.

³⁰⁵ Gibbon, *op. cit.*, p. 326.

³⁰⁶ HA, *op. cit.*, “Los treinta usurpadores: Zenobia”, p. 582.

especialmente en Egipto. No obstante, Girotti considera este supuesto parentesco una invención de la *HA*.³⁰⁷

Algo similar ocurrió en el *Imperium Galliarum* con Victoria, ya que en la mentalidad romana «no sería muy digno que también Victoria [...] ocupase un lugar en las letras, si las costumbres de Galieno no hubieran conseguido que incluso las mujeres fueran consideradas dignas de mención».³⁰⁸ De esta, del mismo modo que de Zenobia, se destaca que pudo «reinar varonilmente bajo el sobreescrito de estos rendidos emperadores».³⁰⁹

Por tanto, estas mujeres, independientemente de su forma de ejercer el poder, sirvieron a los autores romanos como manifestación de la gravedad de un momento sumamente convulso y peligroso para el Imperio. Las fuentes literarias destacan en ellas toda una serie de cualidades que las convierten en el contrapunto de Galieno, y que, tal vez, hayan sido exageradas para profundizar –más si cabe– en el descrédito de este emperador, ya que «ya no quedaba ningún pudor; en las penosas circunstancias por las que pasaba el Estado, se llegó a tal punto que, mientras Galieno se comportaba de un modo incalificable, las mujeres, incluso, gobernaron de manera brillante, y aún las extranjeras».³¹⁰ Por ejemplo, Girotti destaca la diferente imagen que la *HA* ofrece de Zenobia dependiendo del momento: siendo Galieno disoluto, ella deviene castísima, pero en el momento de su captura se muestra arrogante. De esta manera desacredita, por una parte, a Galieno y, por otra, exalta a Aureliano. La imagen de Zenobia aparece así instrumentalizada, lo que lleva a Girotti a considerar que ninguna de las dos «Zenobias» tiene nada que ver con la real.³¹¹

En esta época, el Imperio romano se dividió *de facto* en tres cuerpos, constituidos por el *Imperium Galliarum*, el correctorado de Oriente –posteriormente reino independiente de Palmira– y la parte central del Imperio, cada una de las cuales reivindicaba su propia autonomía militar y administrativa en el intento de defenderse de la amenaza externa, pero sin llegar a la disgregación.³¹²

Estas divisiones repetían en cierta manera las ideadas por Filippo durante su principado³¹³ y prefiguraban ya las prefecturas de la administración tardorromana, lo que parece apuntar a «un

³⁰⁷ Beatrice Girotti, «I ritratti di Zenobia nella *Historia Augusta*: tra simbologia e inventio», en Isabella Baldini Lippolis y Anna Lina Morelli (ed.), *Oggetti-simbolo: produzione, uso e significato nel mondo antico*, Ante Quem, Bolonia, 2011, p. 205.

³⁰⁸ *Ibidem*, “Los treinta usurpadores: Victoria”, p. 586.

³⁰⁹ Gibbon, *op. cit.*, p. 325.

³¹⁰ *HA*, *op. cit.*, “Los treinta usurpadores: Zenobia”, p. 582.

³¹¹ Girotti, *op. cit.*, p. 208.

³¹² Mazza, *op. cit.*, p. 294.

³¹³ *Cf.* pp. 11-12.

proceso orgánico de diferenciaciones internas»³¹⁴, además de a la –cada vez más evidente– incapacidad de una única persona para gestionar los vastos territorios que conformaban el Imperio.

Por otra parte, para recuperar la obediencia de Oriente, Aureliano quiso reunir un poderoso ejército, para lo cual, debido a que las legiones occidentales actuaban todavía bajo el mando de Tétrico, se vio obligado a recurrir a las asentadas en la Dacia³¹⁵, abandonando todo este territorio y reubicando la provincia al sur del Danubio. Además, no se consiguió recuperar Mesopotamia y se dejó de ejercer influencia sobre Armenia³¹⁶ a favor del Imperio sasánida. Se había perdido gran parte del territorio, que pasó a manos de Persia, y la derrota y destrucción de Palmira privaron a la región de una fuerza que oponer a futuras invasiones.

Por tanto, y como se ha observado, el Imperio romano sobrevivió a las crisis del siglo III, pero a costa de una profunda transformación en su estructura. No fueron únicamente las presiones en el *limes* de los pueblos extranjeros, como sostenía la historiografía tradicional, la causa determinante de tal transformación, sino que esta se debe a una realidad mucho más compleja, dada por una suma de factores –tanto internos como externos– que operaron simultáneamente de distinta manera y en diferentes ámbitos.

³¹⁴ «Un pocesso organico di interne differenziazioni». Mazza, *op. cit.*, p. 294.

³¹⁵ De Salvo y Neri, *op. cit.*, p. 30.

³¹⁶ Homo, *op. cit.*, p. 105.

7. Bibliografía.

Fuentes:

- EUTROPIO, *Breviario* (traducción de Emma Falque), Gredos, Madrid, 1999.
- FESTO, *Abrégé des hauts faits du peuple romain* (traducción de Maire-Pierre Arnaud-Lindet), Les Belles Lettres, París, 1994.
- Historia Augusta* (edición de Vicente Picón y Antonio Cascón), Akal, Madrid, 1989.
- LACTANCIO, *Sobre la muerte de los perseguidores* (traducción de Ramón Teja), Gredos, Madrid, 1982.
- VÍCTOR, Aurelio, *Libro de los Césares* (traducción de Emma Falque), Gredos, Madrid, 1999.
- ZÓSIMO, *Storia nuova* (edición de Fabrizio Conca), Rusconi, Milán, 1977.

Bibliografía:

- ANDO, Clifford, *Imperial Rome AD 193 to 284: The Critical Century*, Edinburgh University Press, Edimburgo, 2012.
- BELTRÁN, Francisco y MARCO, Francisco, *Atlas de Historia Antigua*, Pórtico, Zaragoza, 1987.
- CHRISTOL, Michel, *L'Empire romain du IIIe siècle: histoire politique (de 192, mort de Commode, à 325, concile de Nicée)*, Errance, París, 2006.
- y LORiot, Xavier, «À propos de l'inscription d'Augsbourg: remarques liminaires», *Cahiers du Centre Gustave Glotz*, nº 8 (1997), pp. 223-227.
- CIZEK, Eugen, *L'empereur Aurélien et son temps*, Les Belles Lettres, París, 1994.
- De Blois, Lukas, «Odaenathus and the Roman-Persian war of 252-264 AD», *Talanta*, nº 6 (1975), pp. 7-23.
- , *The Policy of the Emperor Gallienus*, Brill, Leiden, 1976.
- DE SALVO, Lietta y NERI, Claudia (Ed.), *Storia di Roma: l'età tardoantica, III-VI secolo d.C. Vol. I*, Jouvence, Roma, 2010.
- DRINKWATER, John, *The Gallic Empire: separatism and continuity in the north-western provinces of the Roman Empire A.D. 260-274*, Steiner, Stuttgart, 1987.

- , «Maximinus to Diocletian and the “crisis”», en Alan Bowman, Peter Garnsey y Averil Cameron (ed.), *The Cambridge Ancient History: Volume XII, The Crisis of Empire, AD 193-337*, Cambridge University Press, Cambridge, 2005, pp. 28-66.
- EDWELL, Peter, *Between Rome and Persia: the middle Euphrates, Mesopotamia and Palmyra under Roman control*, Routledge, Londres, 2008.
- FRYE, Richard Nelson, *The history of ancient Iran*, Beck, Munich, 1984.
- GAGÉ, Jean, *La montée des sassanides et l'heure de Palmyre*, Albin Michel, París, 1964.
- GIBBON, Edward, *Historia de la decadencia y ruina del imperio romano. Tomo 1, Desde los Antoninos a Diocleciano (Años 96 a 313)*, Turner, Madrid, 1984 [edición facsímil de la primera traducción al castellano, de 1842].
- GIROTTI, Beatrice, «I ritratti di Zenobia nella *Historia Augusta*: tra simbologia e inventio», en Isabella Baldini Lippolis y Anna Lina Morelli (ed.), *Oggetti-simbolo: produzione, uso e significato nel mondo antico*, Ante Quem, Bolonia, 2011, pp. 195-209.
- HEKSTER, Oliver, *Rome and its Empire, AD 193-284*, Edinburgh University Press, Edimburgo, 2008.
- HIDALGO DE LA VEGA, María José, «Zenobia, reina de Palmira: historia, mito y tradiciones», *Florentia iliberritana: Revista de estudios de antigüedad clásica*, nº 28 (2017), pp. 79-104.
- HOMO, León, *Essai sur le règne de l'empereur Aurélien (270-275)*, L'Erma di Bretschneider, Roma, 1967.
- LAVAGNE, Henri, «Une nouvelle inscription d'Augsbourg et les causes de l'usurpation de Postume», *Comptes rendus des séances de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*, nº 2 (1994), pp. 431-446.
- LOMAS SALMONTE, Francisco Javier, «Los años críticos (235-284)», en Pedro López Barja de Quiroga y Francisco Javier Lomas Salmonte, *Historia de Roma*, Akal, Madrid, 2004, pp. 403-434.
- MAZZA, Mario, *Lotte social e restaurazione autoritaria nell III secolo D.C.*, Laterza, Roma, 1973.
- MILLAR, Fergus, *The Roman Near East, 31 B.C.-A.D. 337*, Harvard University Press, Cambridge, 1993.
- , *Rome, the Greek World, and the East. Volume 3: The Greek World, the Jews, and the East*, University of North Carolina Press, Chapel Hill, 2011.
- MOMMSEN, Theodor, *El mundo de los césares*, Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1945.

- , *The provinces of the Roman Empire, from Caesar to Diocletian. Vol. I*, Ares Publishers, Chicago, 1974.
- , *The provinces of the Roman Empire, from Caesar to Diocletian. Vol. II*, Ares Publishers, Chicago, 1974.
- NAKAMURA, Byron, «Palmyra and the Roman East», *Greek, Roman and Byzantine Studies*, n° 34 (1993), pp. 133-150.
- POTTER, David, *The Roman Empire at Bay, AD 180-395*, Routledge, Londres, 2004.
- , «Palmyra and Rome: Odaenathus' titulature and the use of the *Imperium Maius*», *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik*, n° 113 (1996), pp. 271-285.
- PIGANIOL, André, *Historia de Roma*, Editorial Universitaria, Buenos Aires, 1974.
- SARTRE, Maurice, *The Middle East under Rome*, Harvard University Press, Cambridge, 2005.
- SILVESTRINI, Marina, «Il potere imperiale da Severo Alessandro ad Aureliano», en Andrea Carandini et al. (ed.), *Storia di Roma. Vol. 3, L'età tardoantica. I, Crisi e trasformazioni*, Einaudi, Torino, 1993, pp. 155-191.
- SMITH, Andrew, *Roman Palmyra: Identity, Community, and State Formation*, Oxford University Press USA, Nueva York, 2013.
- SOUTHERN, Patricia, *The Roman Empire from Severus to Constantine*, Routledge, Londres, 2015.
- WATSON, Alaric, *Aurelian and the Third Century*, Routledge, Londres, 2004.
- WITTE, J. de, *Atlas of the ancient coins struck by the emperors of the Gallic Empire*, Ares Publishers, Chicago, 1976.

8. Anexos.

8.1. Cronología.

260 – Batalla de Edesa y desaparición de Valeriano. Usurpaciones de Póstumo, Regaliano, y Macriano y Quieto. Galieno revoca los edictos de persecución de Valeriano.

260-261 – Victorias de Odenato frente a los persas.

260-266 – Victorias de Roma frente alamanes y godos. Muerte de Regaliano en una incursión de yáciges y roxolanos. Derrota de Macriano y Quieto.

262 – Galieno nombra a Odenato *corrector totius Orientis*. Odenato adopta los títulos de *imperator*, *dux romanorum* y Rey de reyes.

263 – Campaña de Odenato contra Sapor I. Ataque godo a Asia Menor y Capadocia.

264 – Expedición de Galieno contra Póstumo, fallida.

265 – Armisticio entre Póstumo y Galieno.

266-268 – Invasiones de godos y hérulos, rechazados.

267/268 – Muerte de Odenato, sucedido por Vabalato y Zenobia. Sublevación de Aureolo.

268 – Muerte de Galieno, sucedido por Claudio II, y de Aureolo.

269 – Sublevación de Leliano en el *Imperium Galliarum*, derrotado. Muerte de Póstumo, sucedido por Mario, muerto poco después y sucedido por Victorino. Hispania abandona al *Imperium Galliarum*. Expedición romana contra Victorino.

269-271 – Consolidación y expansión del reino de Palmira.

270 – Muerte de Claudio II, sucedido brevemente por Quintilo. Ascenso de Aureliano al poder.

271 – Inicio de la retirada romana de Dacia. Muerte de Victorino, sucedido por Tétrico.

272 – Victoria de Aureliano frente al reino de Palmira.

272-274 – Revuelta de Palmira, aplastada.

273 – Desaparición de Victoria. Revueltas en el interior del *Imperium Galliarum*.

274 – Revuelta de Egipto, aplastada. Fin del *Imperium Galliarum*.

275 – Muerte de Aureliano.

8.2. Mapas.

Mitad occidental del Imperio romano durante las crisis del siglo III.



Mitad oriental del Imperio romano durante las crisis del siglo III.



Fuente de los mapas: Francisco Beltrán y Francisco Marco, *Atlas de Historia Antigua*, Pórtico, Zaragoza, 1987, pp. 86-87.

8.3. Motivos monetales.

Monedas acuñadas por Póstumo.



Fides militum (lealtad de los soldados)



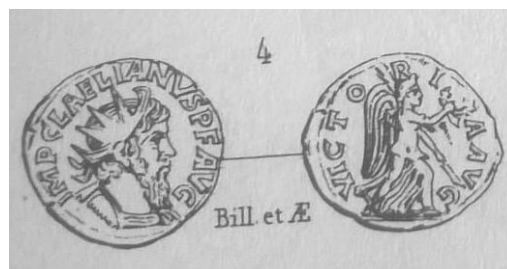
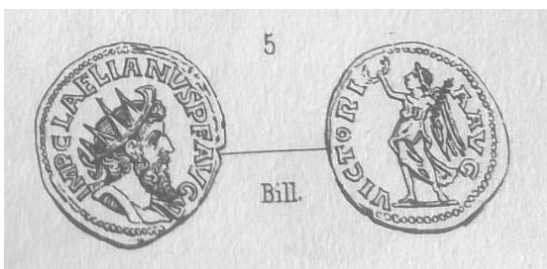
Distintas advocaciones de Hércules, como *Magusanus* y *Deusoniensis*



Monedas acuñadas por Leliano.



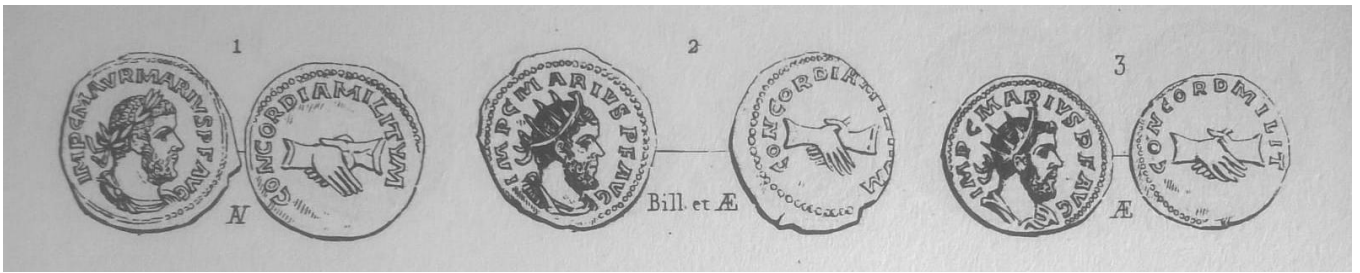
Personificación de la Victoria





Temporum felicitas (la felicidad de los tiempos)

Monedas acuñadas por Mario.



Concordia militum, representada con dos manos unidas ↑



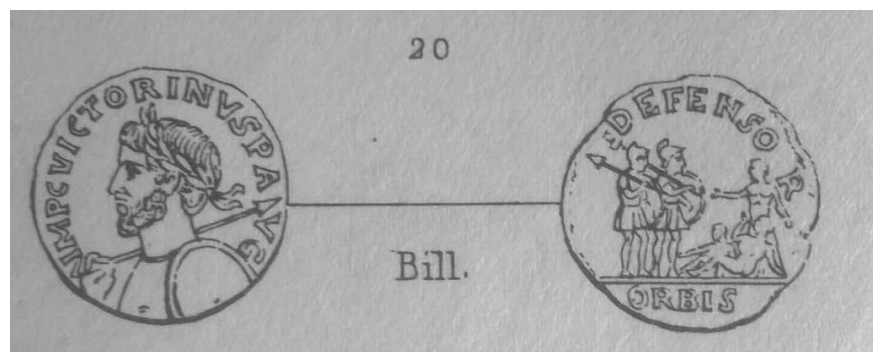
← Personificación de la *fides militum*

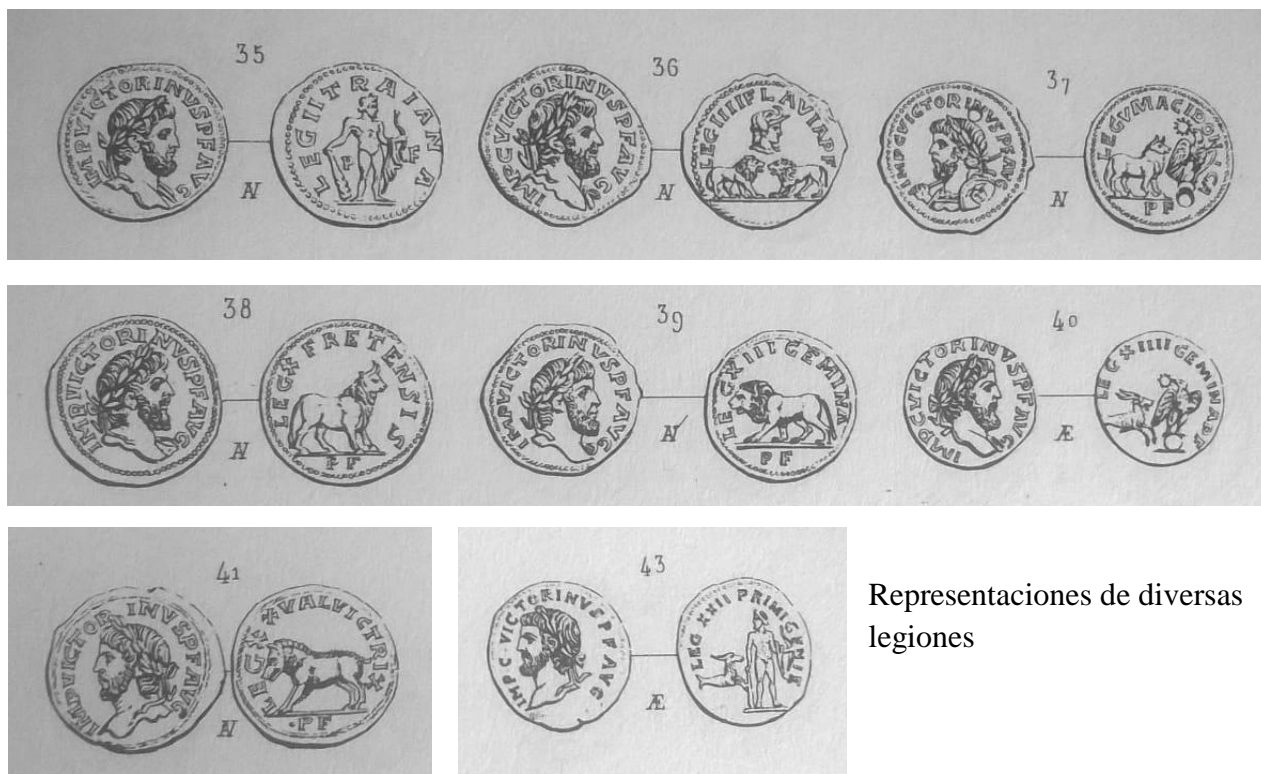
Monedas acuñadas por Victorino.



← Personificación de la *Roma Aeterna*

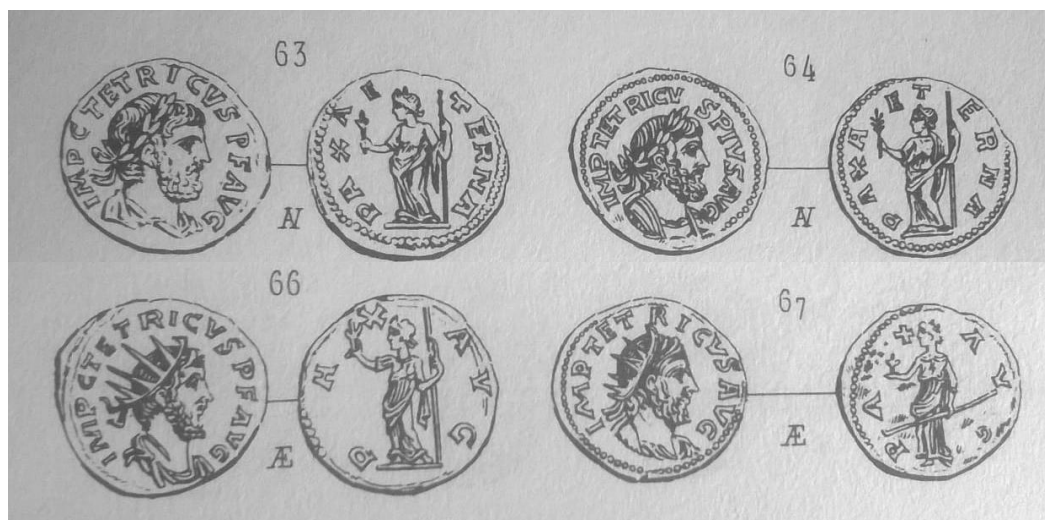
Representación de cautivos desnudos a los pies de dos soldados romanos, junto a la leyenda *defensor orbis*





Representaciones de diversas legiones

Monedas acuñadas por Tétrico I.

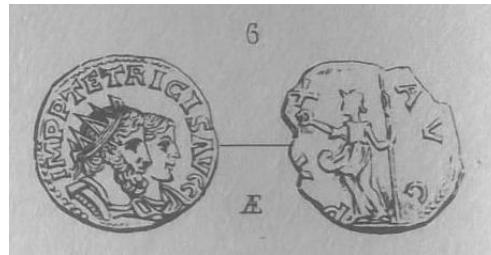


Personificación de la *Pax Aeterna*

Monedas acuñadas por Tétrico I junto a su hijo.



Personificación de la *Aeternitas Augusta*



Personificación de la *Pax Augusta*



Personificación de la *Hilaritas Augusta*

Monedas acuñadas por Tétrico II.



Personificación de la *Aeternitas Augusta*

Fuente de las representaciones numismáticas: J. de Witte, *Atlas of the ancient coins struck by the emperors of the Gallic Empire*, Ares Publishers, Chicago, 1976.